

William I. Robinson

**Conflictos transnacionales:
Centroamérica, cambio social y globalización**

UCA Editores

I. La dialéctica de la globalización y el desarrollo

PEA	Población Económicamente Activa
PED	Desarrollo Empresarial Privado (del inglés <i>Private Enterprise Development</i>)
PID	Partido Institucional Democrático (Guatemala)
PL	Partido Liberal (Honduras)
PLN	Partido Liberación Nacional (Costa Rica)
PN	Partido Nacional (Honduras)
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRI	Partido Revolucionario Institucional (México)
PRIDEX	Programa de Promoción de Inversiones y Diversificación de Exportaciones (El Salvador)
PUSC	Partido Unidad Social Cristiana (Costa Rica)
SRAE	Servicio Reforzado de Ajuste Estructural (del FMI)
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TNC	Corporación Transnacional (del inglés <i>Transnational Corporation</i>)
UE	Unión Europea
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (del inglés <i>United Nations Conference on Trade and Development</i>)
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (del inglés <i>United States Agency for International Development</i>)

La última parte del siglo XX, y la primera del XXI, conformaron un período de importantes cambios alrededor del mundo. También fue un período en el que el *ritmo* de las transformaciones históricas —y el *tiempo* mismo— parecía acelerarse. Fernand Braudel veía el tiempo histórico como algo constituido por diferentes ritmos. El cambio es muy lento en el primer período, en términos de tiempo geográfico. Las placas continentales se mueven y las cadenas montañosas se levantan y se caen. El cambio es más rápido en el segundo período, en términos de tiempo social. En este, el *longue durée* de Braudel, las estructuras sociales fundamentalmente cambian. El tercer período es el tiempo individual, marcado por los cambios que experimentamos a través de eventos individuales y coyunturas específicas de nuestro tiempo personal de vida. Los ritmos históricos parecían traslaparse cuando entramos en el nuevo siglo. Comenzaron a ocurrir transformaciones que ahora forman parte de un cambio de época, de una total reorganización de las estructuras sociales a nivel mundial. Esas generaciones que viven en el período de

transición ubicado entre una época y otra experimentan, a nivel fenomenológico quizá, una sensación de traslape tanto en el tiempo social como en el individual. Tanto las estructuras con las que nos habíamos familiarizado como los conceptos que usábamos para entender nuestro mundo cambiaron de forma dramática. Al inicio del siglo XXI, un cambio profundo estaba ya en movimiento desde cada esquina del mundo, y ninguna comunidad puede evitar ser arrasada por las grandes transformaciones históricas. Las transformaciones y la aceleración del ritmo del cambio mismo, en mi opinión, quedan mejor representadas por el concepto de *globalización*.

La globalización, como proceso histórico más que como suceso, *no* representa un nuevo sistema social, sino una etapa cualitativamente nueva en la evolución del sistema del capitalismo mundial. Involucra a la agencia y a la estructura, aunque *no* es un proyecto concebido, planificado e implementado a nivel de intencionalidad. Como proceso, a nivel estructural obtiene de múltiples maneras la respuesta de las fuerzas sociales que se reintroducen en él. Los contornos de la globalización están, por lo tanto, siendo constantemente moldeados y reestructurados a través de la interacción dialéctica entre la estructura y la agencia, tal y como el proceso de globalización es en sí mismo es resultado de la forma particular en que la estructura y la agencia interactúan en los primeros periodos. Por ejemplo, los capitalistas planifican sus actividades, las clases sociales y los grupos se comprometen e involucran en la lucha, los administradores estatales adoptan políticas, y así sucesivamente, todos respondiendo de manera reflexiva a la percepción de los procesos estructurales. Estas actividades, luchas y políticas a su vez moldean la dirección que va a tomar el cambio en la estructura social.

1. La problemática de la globalización y del desarrollo

1.1. La globalización como cambio de época y cambio sistémico

La globalización representa un *cambio de época*. La periodización del capitalismo es una herramienta analítica que nos permite asirnos firmemente a los cambios en el sistema a través del tiempo. Este cambio de época implica transformaciones de importancia *sistémica*, y con esto me refiero a cambios fundamentales que ocurren en la estructura social a nivel mundial y que modifican y hasta transforman la manera en la que funciona el sistema en el que vivimos. Estamos en el umbral de una nueva época, la cuarta en la historia mundial moderna. La primera vino con el nacimiento del capitalismo, salió de su capullo feudal en Europa y comenzó su etapa inicial de expansión. Esta era la época del mercantilismo y de la acumulación primitiva; a lo que Karl Marx llamó "el rosado amanecer de la era de producción capitalista". La segunda, competitiva o clásica, el capitalismo, estuvo marcada por la Revolución Industrial, el surgimiento de la burguesía, y el forjamiento del Estado-nación. Esta época abarcó lo que Eric Hobsbawm llama en sus influyentes trabajos históricos las edades de la revolución, del capital y del imperio¹. La tercera se define por el surgimiento del capitalismo corporativo ("monopólico"), por la consolidación de un único mercado mundial y del sistema de Estado-nación en el que se organizó el capitalismo mundial. Se puede decir que la primera época se ubicó entre las fechas simbólicas que van de 1492 hasta 1789; la segunda, hasta la última parte del siglo XIX; y la tercera, hasta los albores de los años setenta del siglo pasado.

Las turbulentas décadas de la última parte del siglo XX fueron, en palabras del politólogo John Ruggie, "el umbral de

1. Eric Hobsbawm. *The Age of Revolution*. Nueva York, 1962; *The Age of Capital*, Londres, 1977; *The Age of Empire*, Nueva York, 1987.

una época"². La década de los setenta fue parte de un tiempo de gran turbulencia económica, y muchos están de acuerdo con que fue esta década en la que comenzó una profunda reestructuración del capitalismo mundial. Detrás de esta turbulencia estaba la transición de una fase Estado-nación del capitalismo mundial —y sus distintas estructuras institucionales, organizacionales, políticas y regulatorias— hacia una nueva y todavía emergente fase transnacional. Un solo Estado-nación o un cuartel central geográficamente concebido para el capitalismo mundial se habían vuelto algo insostenible mientras se ponía en marcha el proceso de integración transnacional de los mercados y de los sistemas financieros y productivos. Una nueva época, la época de la globalización, se cernía sobre nosotros. Esta fase transnacional emergente del capitalismo es cualitativamente nueva. Este no es simplemente un proceso *cuantitativo* que involucra la intensificación de las interconexiones globales y de nuestra conciencia de tales interconexiones, tal y como lo han discutido los científicos sociales³. En todo cambio de época importante, el cambio cuantitativo le da paso al cambio *cualitativo*.

Ciertamente, no hay un consenso entre los científicos sociales acerca de lo que es la globalización exactamente, si debería explicarse por los cambios en el sistema capitalista, o si de hecho el fenómeno realmente existe. Mi definición es la siguiente: la médula de la globalización, teóricamente concebida, es casi la culminación de un proceso de muchos siglos de expansión de la producción capitalista alrededor del mundo y su desplazamiento de todas las relaciones precapitalistas ("modernización")

2. John Gerard Ruggie, "Territoriality and Beyond: Problematizing Modernity in International Relations", *International Organization*, vol. 47, núm. 2, 1993, pp. 139-74.

3. Véanse, entre otras fuentes, Roland Robertson, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres, 1992; Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, Cambridge, 1990; Malcolm Waters, *Globalization*, Londres, 1995.

—lo que István Mészáros llama "el fin de la ascendencia histórica del capital"⁴—. La misma constitución de sociedades humanas siempre ha involucrado interconexiones. Sin embargo, el capitalismo fue la primera *forma* de sociedad que se expandió globalmente y para incorporar a todas las sociedades en una sola formación social, dando lugar al "sistema mundial moderno"⁵. El capitalismo siempre ha sido un sistema expansivo en un doble sentido. La mercantilización constantemente se intensifica (su expansión intensiva), y la mercantilización constantemente se ha expandido hacia fuera por todo el mundo (su expansión extensiva). La etapa final del crecimiento expansivo del capitalismo comenzó con la ola de colonizaciones en la última parte del siglo XIX y en los albores del siglo XX, y concluyó con la (re)incorporación del ex bloque soviético y los Estados revolucionarios del Tercer Mundo en el comienzo de los años noventa.

La propagación de las relaciones de producción capitalista como resultado del desmoronamiento del antiguo sistema colonial y sus formas distintivas de control sobre la mano de obra y de las relaciones de propiedad, el dramático crecimiento de la inversión corporativa multinacional directa, la transferencia de las fases laborales intensivas de la producción internacional hacia el Sur, la incursión de las relaciones de mercado en las zonas rurales del Tercer Mundo, y hechos sucesivos, se aceleraron a partir del final de la década de los sesenta con los nuevos cambios tecnológicos. Esto ha permitido un movimiento más fluido del capital y su penetración en diversas regiones. Intrínseca a esta penetración está la relación capital-mano de obra (en otras palabras, de forma tautológica, la relación de producción capitalista). Mientras las relaciones de producción capitalista penetran en las reservas precapitalistas de forma dramática,

4. István Mészáros, "The Uncontrollability of Globalizing Capital", *Monthly Review*, vol. 49, núm. 9, 1998, pp. 27-37.

5. Immanuel Wallerstein, *The Modern World System*, Nueva York, 1974.

resquebrajaron la estructura de las comunidades precapitalistas y mercantilizaron la actividad económica. El resultado fue una rápida reestructuración de clase, incluyendo la acelerada proletarización de las comunidades campesinas y la creación de nuevas clases trabajadoras tanto rurales como urbanas. Por tanto, se inició hacia finales del siglo XX una nueva expansión dramática del capitalismo. Pero esta expansión fue más intensiva que extensiva. Debido a que la globalización no tiene que ver con las expansiones geográficas antiguas, tales como las conquistas territoriales, esta expansión del capitalismo no es tan visible. Las relaciones de producción capitalista están reemplazando a lo que queda de todas las relaciones precapitalistas alrededor del globo. La era de la acumulación primitiva del capital está llegando a su fin. La lógica del valor de intercambio como producción con el propósito de acumular capital a través del intercambio de mercado y de la explotación de la mano de obra asalariada, parece predominar más que nunca en los asuntos de la humanidad. Sin embargo, el valor de intercambio está intensificando sus dominios más que expandiéndolos. Está invadiendo y mercantilizando todas esas esferas públicas y privadas que antes se mantuvieron fuera de su alcance. Nuevas masas proletarias alrededor del mundo son lanzadas a unas relaciones capitalistas directas al momento de asumir el proceso de globalización.

La teoría del sistema mundial ha detectado ya desde hace tiempo que las relaciones económicas están cimentadas en estructuras sociales más amplias, que los Estados-nación son parte de una unidad más grande (el sistema mundial capitalista) y que el desarrollo nacional está condicionado por —una teoría del sistema mundial sugiere, por cierto, que está determinado por ello— un sistema mundial más grande. Mis propuestas teóricas sobre la globalización, sin embargo, difieren de la teoría del sistema mundial en algunos puntos cruciales que se discuten en otros apartados de este libro. La teoría del sistema mundial aplica la definición de capitalismo de Max Weber como

una relación de intercambio o de mercado sobre la definición de Marx del capitalismo como una relación de producción. De acuerdo con esto, el “sistema mundial moderno” (desde aproximadamente el año 1500 hasta la fecha) siempre ha sido “capitalista” desde que se emprendió con la producción para vender en el mercado y obtener ganancias. Aquellos que siguen la definición de capitalismo de Marx argumentan que una economía mundial capitalista más amplia “articuló” casi a lo largo del período moderno diversos modos de producción sometidos a la hegemonía del modo capitalista⁶. Esta distinción no es puramente semántica y es importante para la discusión de la globalización. La postura anterior implica que la globalización solo puede ser una intensificación *cuantitativa* de un proceso de 500 años de antigüedad, mientras que la última postura permite que el cambio cuantitativo le abra paso al cambio *cualitativo*, con importantes implicaciones para el análisis macrosocial. La perspectiva del sistema mundial, por *decreto* de definición, no puede concebir la globalización en la forma aquí postulada, sino que debe contentarse con enfatizar que es una intensificación cuantitativa de conexiones y de intercambios sistémicos. Pero si mi propuesta respecto a la integración de toda la superestructura de la sociedad mundial es una concepción de la época actual que difiere de aquella encontrada en el análisis del sistema mundial, la cual postula un sistema mundial de superestructuras culturales y políticas separadas conectadas por una división geográfica del trabajo, entonces también difiere de muchos análisis marxistas que ven al Estado-nación como inmanente al desarrollo capitalista⁷.

6. Esto se conoció como el debate sobre los “modos de producción”, tema que posee una larga historia. Para un resumen sobre el debate, véase Aidan Foster-Carter, “The Modes of Production Controversy”, *New Left Review*, núm. 107, 1978, pp. 47-78.

7. Al respecto de esta concepción marxista, véase, por ejemplo, Nicos Poulantzas, *Classes in Contemporary Capitalism*, Londres, 1975.

Desde mi punto de vista, los dos rasgos distintivos de la globalización son el surgimiento del capital transnacional y la superación del Estado-nación como eje del desarrollo mundial. Los ya bien conocidos cambios en la tecnología, particularmente por la revolución de las comunicaciones y de la información, pero también las revoluciones ocurridas en el ámbito del transporte, la automatización y la robotización, entre otros, y aquellos cambios dentro del mercadeo y la administración, han hecho posible que el capital logre una movilidad global y que por medio de esta el capital se haya vuelto transnacional. Este es el fundamento de la globalización económica. Nuevos patrones de acumulación basados en la tecnología de la "tercera ola":

—comunicaciones, información, computarización, etc.— requieren y posibilitan economías de escala que son verdaderamente globales, y demandan una comercialización más generalizada de la economía mundial. El nuevo espacio económico y social se ha hecho acompañar de nuevas formas de configurar el espacio político más allá de la noción de Estado-nación. Cada época de la historia moderna mundial ha sido testigo de una expansión sucesiva del capitalismo mundial por encima de la época anterior que ha vuelto más intensas a las redes de relaciones y que ha resquebrajado progresivamente a las autonomías locales, nacionales y regionales. Cada ola ha sido testigo también del establecimiento de grupos de instituciones que hicieron esta expansión posible y que organizaron ciclos de desarrollo capitalista a largo plazo. Desde los tratados del siglo XVII de Westfalia, que colocaron en un altar al sistema de Estado-nación, hasta la década de los sesenta, el capitalismo se desenvolvió a través de un sistema de Estados-nación que generó estructuras, instituciones y agentes nacionales concomitantes. La globalización ha erosionado cada vez más estas fronteras nacionales, y ha hecho que sea estructuralmente imposible el que las naciones individuales puedan sostener estructuras económicas, gubernamentales y sociales que sean autónomas y mucho menos independientes.

Una característica clave de la época actual es la superación del Estado-nación como principio organizativo del capitalismo, y con ello, del sistema interestatal como el marco del desarrollo capitalista. La expansión intensiva y extensiva del capitalismo tiende a uniformar las condiciones de la vida social en las zonas del capitalismo. La globalización, en el proceso de creación de un solo campo unificado y progresivamente indiferenciado de capitalismo mundial, integra las diversas sociedades políticas, las culturas y las instituciones de sociedades nacionales en una sociedad transnacional emergente o global. Este tema atraviesa las diversas partes del presente estudio.

En resumen, la globalización económica trae consigo la base material para el surgimiento de una sola sociedad global, marcada por la transnacionalización de la sociedad civil y de los procesos políticos, por la integración global de la vida social y por una cultura global. Tenemos, por lo tanto, dimensiones de la globalización que son políticas, económicas y culturales, entre otras. ¿Cómo ordenamos estas dimensiones? ¿Hay alguna determinación causal de estos factores? La concepción de globalización que se aborda en este trabajo postula una determinación material sobre una idealista y le asigna una determinación estructural a la economía global. A continuación, se analizará la economía global como base material de todo el proceso.

1.2. De una economía mundial a una economía global

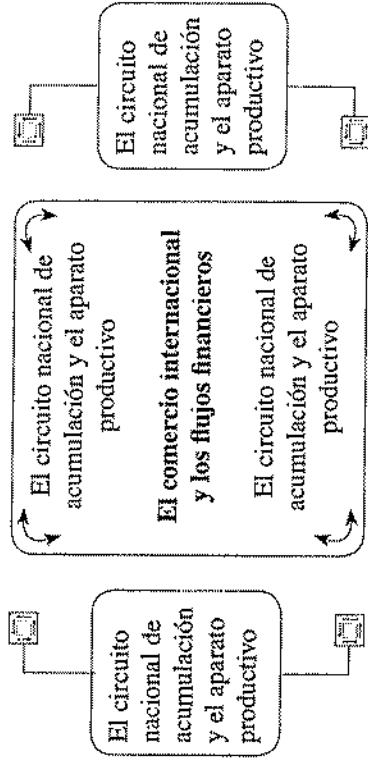
Con el hallazgo de su movilidad global, el capital ha estado reorganizando la producción en todo el mundo, de acuerdo con todo un rango de consideraciones políticas y de "costo-factor". En este proceso, los aparatos productivos nacionales se fragmentan y se integran de forma externa en nuevos circuitos globalizados de acumulación. Podemos distinguir entre una *economía mundial* y una *economía global*. En épocas anteriores, cada país desarrollaba circuitos nacionales de acumulación que estaban ligados entre ellos a través de la compra-venta de mercancías (la bolsa

de mercancías) y de flujos de capital en un mercado internacional integrado. En la economía mundial, diferentes modos de producción estaban "articulados" dentro de una formación social más amplia, o sistema mundial⁸. En la economía global emergente, la globalización del proceso de producción descompone a estos circuitos nacionales y luego los integra funcionalmente en circuitos *globales* de acumulación. La distinción entre una economía mundial y una economía global es la *globalización del proceso mismo de producción*, o el surgimiento de circuitos globalizados de producción y acumulación, como se expresa en los Esquemas 1.1 y 1.2⁹. Este proceso ocurre a la par de la centralización del mando y del control de la economía global en el capital transnacional. La globalización, por lo tanto, significa unificar al mundo en un solo modo de producción y en un solo sistema global, y guiar la integración orgánica de diferentes países y regiones hacia una economía global.

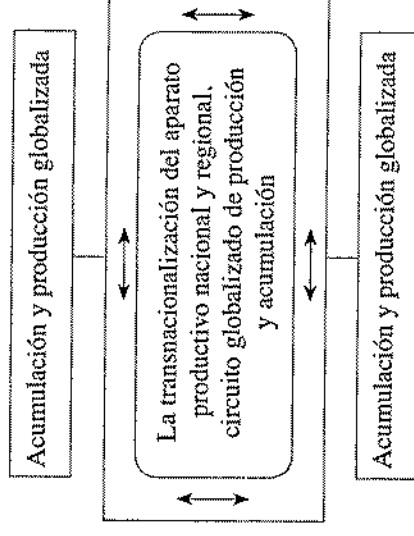
8. Los Estados-nación mediaron las fronteras que existían entre un mundo de diferentes modos de producción articulados. Esto queda implícito en la tesis del sociólogo Immanuel Wallerstein, el exponente más conocido de la teoría del sistema mundial, para quien la distinción definitiva entre el centro, la semiperiferia y la periferia tiene que ver con las distintas formas de control sobre la mano de obra. Véase *The Modern World System*, *op. cit.*

9. Los estudios sobre la economía global son abundantes. Respecto a la globalización de la producción, uno de los temas más importantes para este texto, véanse, entre otras fuentes, Peter Dicken, *Global Shift*, tercera edición, Londres y Nueva York, 1998; Jeremy Howells y Michelle Wood, *The Globalisation of Production and Technology*, Londres, 1993; Roger Burbach and William I. Robinson, "The Fin de Siècle Debate: Globalization as Epochal Shift", *Science and Society*, vol. 63, núm. 1, 1999, pp. 10-39; Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *World Investment Report*, Nueva York, años varios.

Esquema 1.1 La economía mundial



Esquema 1.2 La economía global



Esta distinción entre una economía mundial y una economía global es crucial. La globalización económica ha sido bien investigada. Aunque nadie duda de que está ocurriendo, como ya se ha argumentado anteriormente, el debate al respecto ha

sostenido intensas discusiones sobre hasta qué punto el fenómeno representa algo cualitativamente nuevo o si simplemente representa una extensión cuantitativa de patrones históricos. En estudios recientes sobre la economía mundial, una escuela muy influyente ha argumentado que la globalización económica es un término exagerado, o hasta ilusorio, y afirma que el período actual es una mera intensificación cuantitativa de tendencias históricas, no una época cualitativamente nueva¹⁰. Pero este argumento no distingue entre la extensión del comercio y los flujos financieros a través de las fronteras nacionales, algo que en mi propia concepción representa a la *internacionalización*, y a la globalización del proceso mismo de producción, que representa a la *transnacionalización*¹¹. Estas explicaciones apuntan al alto grado de integración del comercio mundial en el período previo a la Primera Guerra Mundial (de hecho, la economía mundial estaba en ese tiempo al menos tan económicamente integrada como lo está al inicio del siglo XXI). Pero no alcanzan a distinguir qué es lo cualitativamente nuevo. La integración previa a 1913 se realizó a través de un *comercio* "a distancia" en bienes y en servicios entre sistemas de producción con base nacional y a través de flujos financieros que iban más

10. Véase, por ejemplo, el ensayo de David M. Gordon "The Global Economy: New Edifice or Crumbling Foundations?" *New Left Review*, núm. 168, 1988, pp. 24-64, el cual, aunque ya desfasado, es todavía un trabajo muy influyente. Véanse también los estudios ampliamente citados de Paul Hirst y Graban: Thompson, *Globalization in Question*. Cambridge, 1996; y el de Linda Weiss, *The Myth of the Powerless State*. Nueva York, 1998.

11. La internacionalización implica la mera expansión de las actividades económicas más allá de las fronteras nacionales y es esencialmente un proceso *cuantitativo* que conduce a un patrón geográfico mucho más extenso de actividad económica, mientras que la transnacionalización es *cualitativamente* distinta al proceso de internacionalización: ya que implica no solamente la expansión geográfica de la actividad económica más allá de las fronteras nacionales, sino también la *integración funcional* de tales actividades internacionalmente dispersas.

allá de las fronteras en forma de capital de cartera financiera. En ese período, las clases capitalistas nacionales organizaban cadenas nacionales de producción y servicios, y producían mercancías dentro de sus propias fronteras, las cuales luego intercambiaban por mercancías producidas en otro país. Esto es lo que Peter Dicken, en su fidedigno estudio sobre la economía global titulado *Global Shift*, llama "integración superficial"¹². Esto contrasta con la "profunda integración" que ocurre bajo el proceso de globalización. Esto involucra la transnacionalización de la *producción* de bienes y servicios. La globalización de la producción ha supuesto la fragmentación y la descentralización de complejas cadenas de producción, además de la dispersión mundial y la integración funcional de los diferentes segmentos en estas cadenas.

Aquí se puede utilizar el esquema de Marx para la producción capitalista, o el circuito del capital, para ilustrar el punto. Este circuito se representa por la siguiente fórmula: D-M-P-M'-D', en la que D es dinero, M es mercancía, P es producción, M' es la nueva mercancía, y D' es la cantidad más grande de dinero que la que estaba presente cuando el circuito comenzó, y que representa la acumulación. En el período anterior de la "integración superficial", la primera parte de este circuito, D-M-P-M', ocurrió en las economías nacionales. Las mercancías se vendían en el mercado internacional, y las ganancias regresaban a su lugar de origen, donde el ciclo se repetía. Bajo la globalización, P es un punto que está cada vez más globalmente descentralizado, y también lo está toda la primera parte del circuito D-M-P. Los bienes y los servicios producidos globalmente son comercializados alrededor del mundo. Las ganancias se dispersan por todo el mundo a través del sistema financiero global que surgió desde la década de los ochenta, que es cualitativamente diferente del sistema financiero internacional del período anterior.

12. Dicken, *Global Shift*, *op. cit.*, p. 5.

El capitalismo global no es una colección de economías “nacionales”, sino la superación a través de la integración transnacional de las economías nacionales, entendidas como entidades autónomas conectadas a través de intercambios externos a otras entidades similares. Fundamentalmente, ha existido un desmantelamiento progresivo de sistemas de producción nacional autónomos o “autocéntricos” y su reactivación como elementos constitutivos de un sistema de producción globalmente integrado. Hasta hace poco, de acuerdo con Dicken, “en términos de producción, los planes, las firmas y las industrias eran esencialmente fenómenos nacionales”. Pero durante las últimas décadas, “los flujos del comercio se han vuelto mucho más complejos (...) se han transformado en una estructura caleidoscópica y altamente compleja que involucra la *fragmentación* de muchos procesos de producción y su *reubicación geográfica* en una escala global a través de formas que sobrepasan las fronteras nacionales”¹³.

Desde finales de la década de los setenta, esta reorganización de la producción mundial ha ocurrido a través de la fenomenal expansión de diversos y nuevos arreglos económicos, tales como el abastecimiento por medio de proveedores (mejor conocido como “*outsourcing*”), las subcontrataciones, las alianzas intercorporativas transnacionales, los acuerdos de licencias, la representación local y cuestiones por el estilo, a la par de la proliferación de la inversión extranjera directa (FDI, del inglés *foreign direct investment*), la fusión de empresas y adquisiciones, y otras formas de integración capitalista transnacional. Estas disposiciones dan como resultado vastas cadenas de producción transnacional y complejas redes de integración horizontal y vertical alrededor del mundo. Las corporaciones transnacionales (TNC, del inglés *transnational corporations*) que manejan la economía global están, de acuerdo con Dicken, “también atra-

13. *Ibid.*, p. 2.

padas en interconexiones *externas* con una multitud de otras firmas: transnacionales y domésticas, grandes y pequeñas, públicas y privadas”. Es a través de tales interconexiones que las pequeñas firmas locales y que los agentes económicos en un país pueden estar directamente vinculados a una red de producción global, hasta cuando tales firmas o agentes solo sirven a un área geográfica muy restringida. Tales interrelaciones entre los agentes económicos y las firmas de diferentes tamaños y tipos “desbordan cada vez más a las fronteras nacionales para crear un *grupo de relaciones geográficamente anidadas que van de escalas locales a escalas globales*... Hay de hecho una sorprendente variedad de relaciones de *colaboración* interinstitucional. Con frecuencia, estas son multilaterales más que bilaterales, y poligámicas más que monogámicas”¹⁴.

Lo que el estudio de Dicken subraya es la creciente interpenetración de capitales en múltiples niveles en todas partes del mundo, organizada alrededor del capital transnacional y de las TNC gigantes. Cada vez es más difícil separar los circuitos locales de producción y de distribución de los circuitos globalizados que dictan los términos y los patrones de acumulación alrededor del mundo, hasta cuando la apariencia de la superficie da la engañosa impresión de que los capitales locales retienen su autonomía. Todavía hay, por supuesto, capitales locales y nacionales, y existirán por mucho tiempo más. Pero se deben “deslocalizar” y vincularse con el capital transnacional hegemónico si su intención es sobrevivir. El capital con restricciones territoriales no puede competir con una contraparte que tenga movilidad transnacional. A medida que el circuito global del capital subsume estos circuitos locales a través numerosos mecanismos y arreglos, los capitalistas locales que manejan estos circuitos se ven envueltos en el proceso de formación transnacional de clase.

14. *Ibid.*, p. 223.

Las cadenas globales de producción y de servicios, o a lo que los sociólogos se han referido en términos alternativos como cadenas globales de mercancía¹⁵, por lo tanto, son un concepto clave en el estudio sobre la globalización, y en los siguientes capítulos se podrá ver cuán importante es para entender la transformación de la economía política de Centroamérica. Estas cadenas vinculan a una sucesión de actividades económicas en la que cada etapa añade algún valor o desempeña algún papel en la producción y la distribución de bienes alrededor del mundo. El capital transnacional, tal y como se organiza dentro de las grandes TNC, coordina a estas vastas cadenas, incorporando numerosos agentes y grupos sociales en complejas redes globales.

Con el surgimiento de las cadenas transnacionales de producción y circuitos de acumulación, en cada país los capitalistas de orientación transnacional desplazaron sus enfoques de los mercados nacionales a los mercados globales. Las propiedades estructurales de estas cadenas o redes de trabajo son *globales* en esencia, en el sentido que la acumulación está incrustada en mercados *globales*, involucra la organización de empresas *globales* y conjuntos de relaciones *globales* de capital-mano de obra, especialmente las amplias reservas a nivel mundial de mano de obra desregulada y casualizada, un aspecto que discutiré en breve¹⁶. La competencia dicta que las firmas deben establecer mercados globales en lugar de mercados regionales o nacionales. Los capitalistas de orientación transnacional promueven un recambio de un “desarrollo hacia adentro” o de una acumulación alrededor de los mercados nacionales, como los modelos de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que predominaron en muchas regiones del Tercer Mundo

15. Véase, por ejemplo, Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz (compiladores), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, 1994.

16. Sobre este tema, véase, entre otras fuentes, Ankie Hoogvelt, *Globalization and the Postcolonial World*, Baltimore, 1997, pp. 109-13.

a mediados del siglo XX, a un “desarrollo hacia fuera”, el cual involucra estrategias orientadas a promover las exportaciones y a lograr una mayor integración de las economías nacionales a la economía global. Este cambio involucra el surgimiento de nuevas actividades económicas y estructuras de producción en cada país y región que se integra a la economía global. Estas nuevas actividades generalmente implican una participación local en circuitos globalizados de acumulación, o en cadenas globales de producción y de servicios, tales como, por ejemplo, las operaciones de ensamblaje en maquilas, los servicios de la banca transnacional y las actividades de turismo y ocio, entre otras. Esto se discutirá en detalle más adelante con el ejemplo particular de Centroamérica.

Los diversos nuevos arreglos económicos en la economía global han sido asociados con la transición del régimen fordista de acumulación que prevaleció durante la mayor parte del siglo XX, asociado con un gran número de trabajadores que se organizaban fácilmente en áreas de producción centralizada y en procesos de producción estandarizados y fijos, a los nuevos y más *flexibles* regímenes posfordistas¹⁷. La economía global se hace posible en un nivel estrictamente técnico por medio de modelos de acumulación flexible, los cuales implican dos dimensiones distintas: nuevas tecnologías e innovaciones organizacionales. Muchas nuevas tecnologías “globalizantes” o de la “tercera ola” están basadas en la revolución de la tecnología de la información, o en la convergencia de la computarización y de las telecomunicaciones y en el surgimiento de Internet, e incluyen las nuevas tecnologías del transporte, tales como

17. Existe una amplia cantidad de literatura sobre la crisis del fordismo/keynesianismo, la reestructuración de la mano de obra, la acumulación flexible y temáticas por el estilo. Véanse, entre otras fuentes, David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, Oxford, 1989; Robert W. Cox, *Production, Power, and World Order*. Nueva York, 1987; Ash Amin (compilador), *Post-Fordism: A Reader*, Oxford, 1994.

el transporte por medio de contenedores; el uso de transporte intermodal; y la refrigeración, la robotización y otras formas de automatización, CAD/CAM (acrónimo en inglés para referirse al diseño computarizado y la manufactura con apoyo computarizado) y cuestiones por el estilo. Las nuevas formas de organización incluyen, entre otras, nuevas tecnologías de administración, desintegración vertical, producción hecha "justo a tiempo" y en pocas cantidades, subcontratación y *outsourcing*, y alianzas transnacionales de negocios formales e informales. Estos cambios posibilitan nuevas subdivisiones y especializaciones en producción. Las diferentes fases de producción se desintegran en fases componentes que son desprendibles y que pueden dispersarse a nivel mundial.

A pesar de la importancia de la tecnología y de la innovación organizacional, la globalización no es impulsada por un determinismo tecnológico, ya que la tecnología no es causal al cambio social, sino una variable dependiente. Lo que ha causado la dinámica de la globalización económica es el impulso, construido dentro del mismo capitalismo a través de la competencia y de la lucha de clases, de maximizar las ganancias a través de la reducción de los costos de la mano de obra y de otros factores. El estudio de la globalización es fundamentalmente *histórico*, en el sentido de que los eventos o condiciones sociales pueden ser concebidos en términos de los procesos y condiciones sociales previas que los originaron. La crisis capitalista mundial que comenzó en la década de los setenta se adentró en un largo período de lucha de clases a nivel mundial, desde la última década del siglo XIX hasta la década de los setenta. Esta crisis introdujo un nuevo período de reestructuración y llevó a la búsqueda de nuevos modos de acumulación, y así también a la globalización como estrategia de acumulación. La globalización no se refiere a una condición estática o a un proyecto completo, sino a un proceso caracterizado por articulaciones relativamente nuevas de poder social que no estaban disponi-

bles en los períodos históricos anteriores. La movilidad total alcanzada por el capital le ha permitido buscar alrededor del mundo las condiciones más favorables para diferentes fases de la producción globalizada, incluyendo una mano de obra más barata, las circunstancias institucionales más favorables (por ejemplo, impuestos bajos) y sus respectivas condiciones regulativas (por ejemplo, leyes laxas en términos de derechos laborales o de protección del medioambiente), ambientes sociales estables y cuestiones por el estilo.

Deseo hacer énfasis en este punto sobre el hecho de que en el núcleo de la acumulación flexible hay una nueva relación capital-mano de obra. La reestructuración del proceso laboral asociado con la acumulación flexible posfordista —lo que algunos han calificado como la casualización o la informalización de la mano de obra— involucra sistemas alternativos de control de la mano de obra y diversas categorías contingentes de trabajo. La globalización acarrea cambios a nivel mundial en las relaciones de poder entre capital y mano de obra, una nueva división global del trabajo, el surgimiento de nuevos pobres y de nuevos ricos, y una polarización social a nivel mundial. El nuevo poder relativo del capital global sobre la mano de obra global se está cuajando en una nueva relación global entre capital y mano de obra. Más adelante, veremos el papel clave que juegan la producción flexible, el capital transnacional y la nueva relación capital-mano de obra respecto a la globalización de Centroamérica. Vale la pena reiterar que la segmentación y la descentralización de procesos de producción alrededor del mundo ocurre simultáneamente a la concentración de la propiedad y al control de recursos globales y de los medios de producción, y simultáneamente a la centralización global del manejo de la producción global en las manos del capital corporativo transnacional. El *capital transnacional* se ha convertido en la fracción hegemónica del capital a escala mundial.

Las implicaciones de la globalización económica son vastas y solo se puede hacer una alusión breve sobre las mismas. Los cambios económicos siempre involucran cambios sociales, políticos, culturales e ideológicos también. Las nuevas tecnologías y las innovaciones organizacionales han dado como resultado una nueva ola de lo que David Harvey llama la "compresión del tiempo y del espacio", o el encogimiento del espacio y la reducción del tiempo en las relaciones sociales. La creciente disolución del factor espacio en la producción y la separación de la lógica de la producción a la del espacio geográfico no tiene precedentes históricos. Todo el proceso tiende a generar presiones no solo para la estandarización de las condiciones de producción y de trabajo a nivel mundial, sino también para la estandarización de prácticas sociales, políticas y culturales. La nueva acumulación flexible y la movilidad total del capital rompen con las barreras temporales y espaciales en todo el mundo, integrándolo en lo que se conoce como la "aldea global".

Para recapitular y resumir, desde los años setenta hasta la fecha el surgimiento del capital transnacional con capacidad de desplazamiento global ha permitido la descentralización y la integración funcional a nivel mundial de vastas cadenas de producción y distribución, el movimiento instantáneo de valores (o flujos de riqueza), y la concentración y centralización sin precedentes de manejo económico, control y poder de decisión a nivel mundial en manos del capital transnacional y sus agentes. En la configuración capitalista global emergente, el espacio transnacional o global está llegando a suplantar al espacio nacional. Las naciones ya no están vinculadas externamente a un sistema más amplio, sino vinculadas internamente a una singular formación social global. Ya no hay nada externo en el sistema, no en el sentido de que ahora sea un sistema "cerrado", sino en el sentido que ya no hay países o regiones que se mantengan al margen del capitalismo mundial o que todavía esperen a ser incorporadas a través de la acumulación original, y en ello ya

no hay una acumulación autónoma fuera de la esfera del capital global. El nexo social interno es global. Aquí se puede notar la presencia de un principio sociológico que indica que las relaciones sociales orgánicas siempre son institucionalizadas, lo que las hace quedar "fijas" y hace que su reproducción sea posible. A medida que el vínculo interno y orgánico entre la gente llega a ser algo verdaderamente global, toda la gama de instituciones del Estado-nación es reemplazada por las instituciones transnacionales. En resumen, toda la estructura social mundial está cambiando de manera profunda y fundamental. Una verdadera *estructura social transnacional* está surgiendo y debería ser el enfoque principal para una agenda de investigación renovada sobre el tema de los estudios transnacionales.

1.3. Más allá de los paradigmas de Estado-nación: hacia nuevos estudios transnacionales

Para estudiar el desarrollo y el cambio social de la nueva época es necesario adoptar una perspectiva global o transnacional. Y esto significa moverse más allá de un enfoque acerca del mundo social que se basa en análisis a nivel de Estado-nación o de un sistema internacional que se compone de discretos Estados-nación como unidades interrelacionadas de análisis comparativo. La globalización ha presentado serias dificultades para todo tipo de teorías, atrapadas como lo están dentro de la camisa de fuerza de lo que yo he llamado, en un estudio anterior, un "marco de análisis de Estado-nación"¹⁸. La investigación macrosocial ha tropezado con ciertas limitaciones explicativas y cognoscitivas de cara a la globalización, ya que las conceptualizaciones existentes, basadas en dicho marco de análisis de Estado-nación, son incapaces de explicar los fenómenos que son de carácter

18. William I. Robinson, "Beyond Nation-State Paradigms: Globalization, Sociology, and the Challenge of Transnational Studies". *Sociological Forum*, vol. 13, núm. 4, 1998, pp. 561-94. El siguiente apartado se basa en gran medida en este estudio.

transnacional. Opino que la globalización ha colocado los paradigmas existentes de investigación macrosocial, incluyendo los estudios sobre el desarrollo y las relaciones internacionales, en un *impasse* y que la forma de salir de este *impasse* es romper con los análisis centrados en el Estado-nación como unidad de estudio.

Los paradigmas consisten en presunciones ontológicas particulares y principios epistemológicos particulares e involucran también a un grupo de principios teóricos. Lo más importante es que brindan una definición del dominio apropiado de investigación al que estos principios deben ser aplicados. A pesar de sus principios teóricos divergentes, los paradigmas distintivos de Estado-nación comparten como campo de investigación al sistema de Estado-nación y al sistema interestatal. Como consecuencia, estos paradigmas son incapaces de dar cuenta del creciente nivel de anomalías que genera la globalización. Los paradigmas de Estado-nación describen cómo ocurre el movimiento cuando está dada una serie de estructuras históricas. Pero sus limitaciones se vuelven claras cuando uno intenta comprender desde una perspectiva ontológica la transformación fundamental en las estructuras históricas sobre las cuales se predica el análisis del movimiento. El Estado-nación no es transhistórico. Un buen análisis social requiere no solamente del estudio de las leyes del movimiento de un grupo *determinado* de estructuras, sino también la transformación de esas estructuras —tanto en las dimensiones sincrónicas como en las dimensiones diacrónicas—. El sistema Estado-nación es la correspondencia histórica específica entre la producción, las clases sociales y la territorialidad. La base material del Estado-nación está siendo superada en el presente por la globalización. Por tanto, un verdadero estudio sobre lo transnacional requiere de un regreso a la conceptualización teórica del Estado no como “cosa”, sino como una relación social específica dentro de estructuras sociales más amplias que pueden adquirir formas institucionales diferentes e históricamente determinadas. Ver al sistema interestatal

como una estructura inmutable en la que tienen lugar el cambio social y el desarrollo ha dado como resultado la *reificación del Estado-nación*.

La esencia de esta reificación es la combinación del Estado-nación con el Estado y con la sociedad. El problema se manifiesta en que los términos “Estado” y “nación” se usan casi de manera indiferenciada en los paradigmas de Estado-nación. La imputación de un carácter transhistórico respecto a la idea de Estado-nación es errónea en el sentido que asigna un carácter universal a un grupo de estructuras históricas relativamente fijas, cuyos cimientos fueron creados en el siglo XVI. Aun así, la presuposición de una estructura inmutable de Estado-nación y de un sistema interestatal todavía constituye la base de las investigaciones sobre las relaciones internacionales y se mantiene como uno de los principios teóricos centrales del análisis que hace la sociología sobre los sistemas mundiales y la misma sociología del desarrollo en general.

La segunda mezcla presente en la reificación del Estado-nación es la combinación del Estado-nación con la sociedad. Siguiendo el supuesto de Giddens, quien asumió que la sociedad y el Estado-nación tendían a ser similares⁹, muchos enfoques sobre la globalización y sobre la transnacionalización plantean una agenda de investigación que se apoya implícita y explícitamente en las interacciones entre Estados-nación como sociedades y que proponen que la tarea de los estudios transnacionales es examinar tales intercambios entre sociedades nacionales. El problema de esta construcción es la propuesta que indica que las relaciones sociales a través de las fronteras jurídicas formales de los Estados-nación son de alguna manera algo “extrasocietal”. La “sociedad” como estructura social no puede quedar limitada a la forma histórica específica del Estado-nación. El Estado-nación es un fenómeno interconectado con la historia que comenzó a

19. Anthony Giddens. *The Nation-State and Violence*, Cambridge, 1985.

emerge en los últimos 500 años en conjunción con la transición europea del feudalismo al capitalismo, la consolidación de los mercados nacionales y las estructuras productivas, y con los Estados concomitantes y formas de gobierno. El surgimiento de economías *nacionales* con sedes territoriales reguladas por el Estado (nación) llevó a la derivación que hace la gente de las identidades subjetivas desde su sentido de espacio geográfico, con una cierta congruencia también entre la identidad subjetiva y las coordenadas materiales de la vida en el período de preglobalización. La fenomenología del período Estado-nación de la historia mundial llevó a conceptualizar "nación" como mito soreliano, o lo que Benedict Anderson ha caracterizado claramente como una "comunidad imaginada"²⁰. Sin embargo, los Estados-nación no pueden ser entendidos como sistemas sociales aislados bajo la presunción de una simetría transhistórica entre los Estados-nación y la estructura social que da por descontado, a través de una presunción ontológica, el estudio de una estructura social que es verdaderamente *supra* o *transnacional* en carácter. Los estudios transnacionales deben moverse más allá de la noción de que los Estados-nación son el principio organizativo de la sociedad moderna debido a que la globalización involucra el surgimiento de una verdadera estructura social supranacional. El enfoque de los "sistemas intersociales" propuesto por Giddens²¹ no resuelve la contradicción nacional-global. Este enfoque considera al Estado-nación como la unidad de análisis básica, asume que una "sociedad" Estado-nación es una totalidad, y propone que las relaciones entre Estados-nación son un objeto de estudio externo al análisis de las sociedades Estado-nación. Para Giddens, la globalización es "la universalización del Estado-nación" a través de una intensificación del proceso de modernización²².

20. Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Londres, 1983.

21. Anthony Giddens, *The Constitution of Society*, Cambridge, 1984.

22. Véase Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, *óp. cit.*

La economía global está socavando la verdadera base material del Estado-nación. La territorialidad y la producción ya no están vinculadas. Aun así, muchos profesionales del ámbito de las ciencias sociales están todavía atrapados en nociones obsoletas que conciben a las relaciones internacionales como un fenómeno cuya dinámica principal es la interacción entre Estados-nación. Los términos desarrollados son muy reveladores y subrayan un problema de conmensurabilidad: *internacional*, o *interestatal*, esto quiere decir entre naciones o Estados nacionales; desarrollo *nacional* comparativo; y cuestiones por el estilo. Esta reificación del Estado-nación invade los paradigmas en los estudios sobre el desarrollo, y de forma más general en el ámbito de la sociología comparativa, en las relaciones internacionales y en otros campos de investigación macrosocial, como ya lo he comentado más ampliamente en otras ocasiones. Lo que se problematiza en este caso es cómo la globalización *modifica* las dinámicas del sistema Estado-nación (en las relaciones internacionales) o el sistema de Estado internacional (en la teoría del sistema mundial); y *no tanto cómo la globalización transforma y trasciende el sistema Estado-nación mismo*. Mientras la economía global remueve la base nacional y territorial del capital, la globalización tiende a redefinir la relación histórica que los marxistas han postulado entre el poder de clase y el poder del Estado. El conflicto entre capitales en un escenario global se sigue dando a través de una fiera competencia oligopólica por los mercados mundiales; sin embargo, esta situación corresponde cada vez menos a una competencia y a unas rivalidades del Estado-nación, debido a ciertos factores, como la interpenetración de capitales que en otro momento fueron "nacionales" y la transnacionalización del capital y de las clases. No puede asumirse que las contradicciones del capitalismo necesariamente se manifiestan en la globalización como

contradicciones entre Estados-nación representando los intereses de los capitales nacionales en competencia²³.

Con la llegada de la globalización, los investigadores reconocen cada vez más lo obsoleto del Estado-nación como una unidad práctica de la economía política global, y hacen un reconocimiento concomitante de la necesidad de tener nuevas perspectivas y una reorientación paradigmática. Estas preocupaciones llevaron a que a lo largo de los años ochenta y noventa se intentara desarrollar nuevos enfoques, incluyendo invitaciones a los estudiosos del desarrollo y las relaciones internacionales para buscar un nuevo punto de abordaje global²⁴. Sin embargo, las investigaciones continuaron considerando al Estado-nación como la base del análisis. La literatura sobre el desarrollo y los estudios internacionales que exploraban las dinámicas de la globalización sugerían que, salvo muy pocas excepciones, el punto de enfoque todavía se ubicaba en el Estado-nación y en el sistema interestatal. La sociología del desarrollo se enfocó en los procesos de la globalización como un nuevo contexto para el desarrollo *nacional* comparativo y la investigación de los estudios internacionales tomó un rumbo similar; por ello, ambas postularon en esencia la siguiente pregunta: ¿Cómo modifica la globalización el contexto en el que las relaciones entre naciones —o las relaciones internacionales— se desenvuelven? En ambas

23. Véanse, entre otras fuentes, Robinson, "Beyond Nation-State Paradigms", *op. cit.*; y Robinson, "Global Capitalism and Nation-State Centric Thinking: What We Don't See When We Do See Nation-States. Response to Arrighi, Mann, Moore, van der Pijl, and Went", *Science and Society*, vol. 65, núm. 4, 2001-2002, pp. 500-508.

24. Existe una amplia cantidad de literatura clasificada bajo estas categorías. Véanse, entre otras fuentes, Douglas A. Kincaid y Alejandro Portes (compiladores), *Comparative National Development: Society and Economy in the New Global Order*, Chapel Hill, 1994; Peter Evans y John D. Stephens. "Studying Development Since the Sixties: The Emergence of A New Comparative Political Economy". *Theory and Society*, vol. 17, núm. 5, 1988, pp. 713-45.

áreas, la globalización era vista en términos de una nueva etapa en las relaciones internacionales como la interacción entre Estados-nación. El reto era percibido en términos de cómo modificar los paradigmas o marcos analíticos existentes. Sin embargo, las mismas presunciones ontológicas y epistemológicas subyacentes que se vinculaban con los conceptos del Estado-nación y el sistema interestatal se mantuvieron como tales.

Los esquemas mentales predeterminados —en este caso, interpretaciones predeterminadas centradas en el Estado-nación— son extremadamente difíciles de romper, aun y cuando se confrontan con problemas de inconsistencia lógica y de validez empírica. Los varios esfuerzos para luchar con el problema de la globalización "están preparados para admitir el surgimiento de un sistema económico mundial, pero no están dispuestos a admitir la posibilidad de una desintegración sin precedentes de los Estados-nación y de las culturas nacionales", indica Malcolm Waters. "De hecho, con frecuencia recurren a un dualismo teórico que permite que efectos causales contradictorios residan en partes separadas de la teoría". Dada la tenacidad de este dualismo teórico, uno puede justificar la crítica extraordinariamente severa de Waters acerca de estas inconsistencias lógicas como elementos intelectualmente "esquizofrénicos"²⁵.

De lo que se requiere es de una "ruptura epistemológica". "Las formas de análisis que prevalecen simplemente carecen del vocabulario elemental" para abordar las realidades transnacionales, indica Ruggie, "y lo que no podemos describir, no lo podemos explicar"²⁶. Este problema de lenguaje —el continuo apoyo que se busca en términos relativos al Estado-nación, y con ellos, los conceptos que estos denotan y el marco de interpretación centrado en la idea de Estado-nación de los datos empíricos a los que se refieren— es un indicador del problema

25. Waters. *Globalization, op. cit.*, p. 28.

26. Ruggie. "Territoriality and Beyond", *op. cit.*, pp. 143-4.

subyacente de la incommensurabilidad. Desde la perspectiva de Kuhn y de Althusser, las relaciones entre paradigmas rivales son siempre susceptibles a una disyunción y a una incommensurabilidad y, por ende, no pueden compararse entre sí; desde este punto de vista, los conceptos y los procedimientos centrales de un paradigma son problemáticos o son inestables en el lenguaje del otro²⁷. Los diferentes paradigmas de Estado-nación tienen un lenguaje que no es el adecuado para captar dinámicas globales o transnacionales y requieren de una cierta salida epistemológica. Mientras la estructura social correspondía a la forma *históricamente específica* que adquiría a través del sistema de Estados-nación, entonces teníamos un tipo de desproporción conocido como la incommensurabilidad y sobre el que Feyerabend ya había advertido²⁸. Las diferentes perspectivas teóricas, o paradigmas, podían dialogar con el propósito de apreciar los puntos de vista de cada una aunque no fueran estrictamente comparables, ya que involucraban formas de interpretación de datos (y estructuras normativas) muy contrastantes y con frecuencia diametralmente opuestas. Por ejemplo, lo que se llamó “la nueva economía política internacional comparativa” a lo largo de los años ochenta y los noventa sugería que tal diálogo ocurriera en el ámbito de los estudios sobre el desarrollo, mientras que una “nueva economía política internacional” aspiraba a lo mismo en los estudios internacionales, proponiendo como meta una síntesis teórica acerca de estos esfuerzos. Sin embargo, la presunción epistemológica fundamental que le daba soporte interno a estos y a otros esfuerzos fue precisamente el marco analítico de Estado-nación para el análisis social, alrededor del cual los tres grupos de paradigmas que he identificado en este trabajo —modernización/liberalismo, dependencia y sistema mundial/realismo, y marxismo— convergen. La globalización

27. Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, 1962; Louis Althusser, *For Marx*, Londres, 1966.

28. Paul Feyerabend, *Against Method*, Londres, 1975.

requiere, entonces, de una ruptura epistemológica —es decir, un rompimiento con la presunción subyacente que en la actualidad manejan las teorías en competencia—.

Lo que está en juego es la relación entre nuestro conocimiento del mundo y la estructura social. La estructura social se está volviendo transnacional; se necesita de un cambio epistemológico que vaya de la mano con esta transformación ontológica. Los estudios transnacionales requieren que los métodos de las ciencias sociales y que las presunciones epistemológicas que los sostienen vuelvan a formar parte de los supuestos propios de la economía política clásica y de la sociología, que intentan teorizar sobre un juego de relaciones que no eran evidentes en sí dentro de las prácticas contemporáneas para destrar ambas estructuras y el movimiento histórico latente en las condiciones existentes. En el caso de los estudios transnacionales, esto significa distinguir en el análisis social la apariencia (fenómenos nacionales derivados del análisis del Estado-nación) de la esencia (los fenómenos transnacionales). Los hechos y la teoría están interconectados, y por ello las teorías sobre el Estado-nación guiarán y circunscribirán nuestra interpretación de los datos. Usar el marco analítico del Estado-nación para un análisis social puede ser una actividad extremadamente engañosa e ilusoria, ya que puede llevarnos a pensar que estamos observando fenómenos que son relativos al Estado-nación en términos de carácter, cuando de hecho son fenómenos transnacionales. Una tarea esencial para los nuevos estudios transnacionales es descifrar la esencia transnacional de los fenómenos sociales que aparece como nacional²⁹. Nuestra visión de la realidad está mediada por nuestras habilidades cognitivas finitas, que están estructu-

29. Hay, por supuesto, un problema de medición, como lo plantea Leslie Sklair hasta cierto punto en *Sociology of the Global System*, a partir del cual nuestras mediciones e indicadores básicos están todos basados en datos relativos al Estado-nación, y esto conduce hacia “clasificaciones Estado-centristas del sistema global”.

radas por teorías y conceptos que evolucionan constantemente y sus unidades de análisis respectivas. Un desplazamiento de la unidad de análisis Estado-nación al sistema global facilita un cambio hacia un juego más potente de "lentes cognitivos" y proporciona, a mi parecer, resultados verdaderamente dramáticos. Algunos ejemplos que se presentarán a continuación serán suficientes para comprender este mecanismo.

Nacional en apariencia, transnacional en esencia

Las antiguas unidades de análisis económico, tales como el déficit comercial nacional y los balances de las cuentas corrientes, adquieren un significado completamente diferente una vez observamos que la mayor parte del comercio mundial se conduce actualmente como un comercio intrafirma, es decir, un comercio entre diferentes ramas de unos cuantos cientos de corporaciones transnacionales oligopólicas que están en sí mismas constituidas con base en la interpenetración de numerosos ex capitales nacionales. Con esta modalidad de comercio, lo que *aparece* como transacciones comerciales entre "naciones" es en realidad una serie de movimientos entre diferentes ramas y unidades de corporaciones globales que no tienen un centro nacional de operaciones. Gilpin ha estimado que este tipo de comercio alcanzó un 60% de lo que se contabiliza como "importaciones de los Estados Unidos"³⁰, y, por su parte, el Banco Mundial (BM) estima que el comercio intrafirma de las 350 corporaciones transnacionales más grandes que existen³¹ abarca un total de 40% del comercio mundial. Visto esto a través de los lentes del sistema Estado-nación, el "déficit comercial de los Estados Unidos" se caracteriza como una situación en la que este país importa más bienes desde otros países de lo que

exporta hacia ellos. Pero esta es una interpretación sin sentido. En realidad, el déficit comercial no tiene nada que ver con los intercambios del Estado-nación, pero es una consecuencia de la operación de un capital transnacional plenamente móvil, y que se desplaza entre fronteras cada vez más permeables de Estados-nación a través del globo terráqueo, y a través de la forma institucional de un *cluster* oligopólico competitivo de corporaciones globales. El comercio y el déficit de las cuentas corrientes no son irrelevantes (de hecho, esto se discutirá con respecto a Centroamérica en otros capítulos de este texto). Todavía son indicadores importantes, pero deben observarse desde una luz distinta. No son indicadores de economías nacionales que compiten entre ellas por el comercio y los mercados, ni tampoco son indicadores representativos para la competencia política, las rivalidades de los Estados, los conflictos de clase, o cuestiones similares concebidas en términos del Estado-nación. En lugar de ello, son factores que perturban a los indicadores macroeconómicos en territorios nacionales individuales y, por lo tanto, impiden las operaciones del capital transnacional a través de las fronteras, y esto trae ciertas implicaciones para las condiciones socioeconómicas y políticas de diferentes áreas geográficas. Una comprensión correcta del comercio *intrafirma* y del capital transnacional plenamente móvil demuestra cuán inapropiado y engañoso puede llegar a ser el antiguo marco de análisis del Estado-nación.

Un segundo ejemplo son las relaciones entre los Estados Unidos y Japón, las cuales, de acuerdo con el análisis centrado en el concepto de Estado-nación, han sido caracterizadas por las dinámicas de rivalidad entre los poderes económicos mundiales. Aquí tenemos una situación de una *globalización desigual*, o de un ritmo desigual de transnacionalización entre diferentes países y regiones, que producen dinámicas que se prestan fácilmente a ser malinterpretadas. En las décadas de los ochenta y los noventa, Japón fue acusado de hacer *dumpin* con sus auto-

30. Robert Gilpin, *The Political Economy of International Relations*, Princeton, 1987, p. 254.

31. Banco Mundial, *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, Washington D. C./Nueva York, p. 33.

móviles en el mercado estadounidense, al cual tiene completo acceso, y así perjudicar los intereses de la industria estadounidense de automóviles, y al mismo tiempo, de bloquear el acceso de los Estados Unidos al mercado japonés. Los analistas vieron esta situación como una rivalidad nacional caracterizada por un creciente nivel de tensiones en relación a la competencia comercial y a la protección de los distintos capitales “nacionales” y de los mercados “nacionales”. Pero de hecho otra dinámica —una dinámica de globalización— estaba ya funcionando: la globalización de la industria automotriz.

Para la década de los noventa, se establecieron nuevas asociaciones entre Chrysler Motors y Mitsubishi, y entre General Motors (GM) y Suzuki, entre otras firmas. Ford Motors había adquirido un interés predominante en Mazda y una cantidad importante de acciones de Nissan, GM tenía un 35% de las acciones de Isuzu y de Toyota, y 50% de las acciones de Daewoo (de Corea del Sur), a su vez propiedad, en su mayor parte, de varias firmas japonesas. Una tras otra, estas mismas firmas en Japón transnacionalizaron su producción de automóviles, terminando con la alianza corporativa paternalista que habían establecido con los trabajadores japoneses, un arreglo preglobalización, en el que los puestos de trabajo de manufactura se mantuvieron dentro de Japón.

Estos cambios son altamente instructivos, ya que el complejo automotriz estaba al centro de las actividades de acumulación del capitalismo mundial en el siglo XX. Para la década de los noventa, era imposible hablar de las compañías de automóviles “japonesas” y “estadounidenses” —mucho menos atribuir la evolución de las relaciones entre Estados Unidos y Japón a una rivalidad en la industria de automóviles—. De forma más precisa, había corporaciones automotrices con diversas ramas y operaciones que aglutinaban a muchos países. En esa década, la industria automotriz se había transformado, en palabras de un

investigador, en una “telaraña transnacional... que se extendía a través del globo terráqueo”³², en la que las firmas de autos pertenecientes a los “estadounidenses”, a “los europeos” y a “los japoneses” estaban ya tan interconectadas que las distinciones nacionales habían perdido significado. Para explicar las relaciones entre los Estados Unidos y Japón es necesario cortar con la apariencia superficial de la cuestión e ir directamente a la esencia transnacional del fenómeno. Para finales de los años ochenta, durante el punto culminante de la “paliza japonesa” entre los políticos y los sindicalistas norteamericanos sobre el tema de los automóviles, la proporción de las exportaciones de automóviles estadounidenses a Europa en relación a las importaciones era de 1:9, mientras que para Japón era aproximadamente de 1:6³³. En otras palabras, los Estados Unidos mantuvieron una relación comercial más desfavorable con Europa que con Japón respecto a los automóviles. Al aplicar un marco de análisis Estado-nación-centrista, tuvo que haber existido un mayor grado de tensiones comerciales entre Estados Unidos y Europa que entre Estados Unidos y Japón. Pero un análisis Estado-nación-centrista antecedido oscureció la esencia transnacional del fenómeno. La interpenetración trasatlántica de capital que ocurrió a partir de los años sesenta incluyó la interpenetración de empresas de automóviles estadounidenses y europeas, y además fue testigo del establecimiento en ambos lados del Atlántico de las operaciones de estas firmas transnacionalizadas. Sin embargo, un proceso similar entre firmas con sedes de operación en los Estados Unidos y en Japón no maduró sino hasta el período comprendido entre la década de los ochenta e inicios de los años noventa. Cuando esto ocurrió, las tensiones comerciales se redujeron en la industria automotriz, aunque los automóviles japoneses siguieron siendo un componente importante en el progresivo déficit comercial entre los Estados Unidos y Japón.

32. Dicken, *Global Shift, óp. cit.*, p. 291.

33. *Ibid.*, p. 272.

¿Cómo, entonces, al ir más allá del análisis Estado-nación-centrista, valoramos la percepción pública generalizada de los años noventa sobre las “guerras del comercio” entre los Estados Unidos y Japón, y su rivalidad? Para empezar, la fenomenología del Estado-nación y del nacionalismo como ideología, irónicamente, desempeñan algunas funciones a favor de las élites transnacionales. En 1993, un estudio publicado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, del inglés United Nations Conference on Trade and Development) reportó que las compañías automovilísticas transnacionales adoptaron la táctica de intentar acentuar en el gobierno y el público la distinción entre miembros aceptados y agentes forasteros en los Estados Unidos como estrategia de relaciones públicas con el objetivo de captar mayores porciones del mercado a través de ejercer influencia en el sentido público de un país anfitrión sobre el concepto de “quiénes somos nosotros”³⁴. En otras palabras, una compañía automotriz en los Estados Unidos se involucrará en la “paliza japonesa” y generará percepciones públicas de prácticas japonesas injustas como tácticas de manipulación en su estrategia de mercado. Enmarcar un fenómeno cuya esencia es transnacional como un fenómeno Estado-nación puede tener un sentido positivo para las estrategias de las corporaciones transnacionales que buscan ganancias. Pero, más importante que todo ello, las habladurías sobre las “guerras del comercio” y todo lo demás acompañan, como discurso ideológico, las presiones de liberalización ejercidas por las fuerzas transnacionales en la economía global. Esta es verdaderamente la médula transnacional del fenómeno. A mediados de los años noventa, los administradores estatales de los Estados Unidos y de Europa públicamente presionaron a Japón para que abriera su sistema de comunicaciones a las inversiones transna-

cionales, así como sus mercados e instituciones financieras, y hasta sus sistemas de transporte marítimo y de transporte aéreo comercial. En octubre de 1997, los intereses portuarios y de embarque del Japón, bajo una amenaza pública por parte de las autoridades de los Estados Unidos, autorizaron la apertura de los puertos japoneses a las actividades de embarque internacional. Estos y otros eventos relacionados con la situación fueron señalados una vez más como prueba de una fiera rivalidad entre tres bloques antagonistas (véase abajo). Sin embargo, esto mostró de forma más precisa cómo los Estados, controlados por fracciones transnacionales, modifican las estructuras económicas y sociales en todo el mundo para intensificar el proceso de globalización. Esto se volvió más claro en Asia, de forma más amplia, al inicio de la crisis que se dio a finales de la década de los noventa, la cual fue utilizada por las élites transnacionales para modificar las estructuras sociales y económicas de la región de forma que esto pudiera conducir a una globalización mayor. El resultado de la crisis asiática no fue una mayor orientación proteccionista o un aumento de los poderes de las élites nacionales o regionales, sino más bien una mayor externalización de la región y una integración más concienzuda a los circuitos globalizados de acumulación; a la par de todo esto, otro resultado fue el reforzamiento de las fracciones transnacionalizadas entre la elite asiática. De hecho, cada sobresalto en la crisis económica mundial que se estaba desarrollando desde México hasta Asia, desde Rusia hasta Brasil, tendía a terminar en la acelerada integración transnacional de los capitalistas locales a los rangos de una clase capitalista transnacional en los países afectados.

En un último ejemplo, se puede observar que muchos estudiosos de las relaciones internacionales, del sistema mundial y del marxismo, haciendo un análisis desde la lógica del sistema de Estado-nación, han buscado señales de un “nuevo poder hegemónico” como continuación de la sucesión histórica de las “hegemonías”, desde las Provincias Unidas hasta el Reino Unido

34. Lorraine Eden y Maureen Appel Molot, “Insiders and outsiders: defining “who is us” in the northamerican automobile industry”, *Transnational Corporations*, vol. 2, núm. 3, 1993, pp. 31-65.

y los Estados Unidos. Entre los pronósticos están el surgimiento de una hegemonía asiática japonesa o centrada en China, un bloque hegemónico de la cuenca del Pacífico que incluye a los Estados Unidos y a Japón (la "economía americano-japonesa"); una separación en los centros del capitalismo mundial en tres bloques que son rivales, y sus respectivas esferas periféricas y semiperiféricas (Norte América y su esfera occidental hemisférica, Europa Occidental y sus esferas de Europa del Este y África, y Japón y su esfera asiática, entre otras)³⁵. Estos diferentes escenarios neomercantilistas de una nueva "hegemonía" o "bloque hegemónico" entre rivales regionales están todos basados en fenómenos importantes de la economía global. El problema está en cómo interpretar los datos empíricos, y en el peligro de buscar una nueva "hegemonía" basada en la noción anticuada de un sistema competitivo de Estado-nación como telón de fondo para las relaciones internacionales.

El pronóstico sobre los "tres bloques en competencia" correctamente indica que cada bloque ha desarrollado sus propios patrones de comercio, de inversión y de divisas, y sobre este respecto han hecho referencia los informes anuales del Centro de Corporaciones Transnacionales de las Naciones Unidas³⁶, *Inversión Mundial*, que circularon ampliamente durante la primera mitad de los años noventa. Estos informes llegaron a la conclusión de que los patrones de inversión de las corporaciones transnacionales estaban determinando la evolución de la economía mundial, y que tres "clusters" con base en los Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea cada uno tenía

un "polo" alrededor del cual estaba un grupo considerable de países "en vías de desarrollo". Pero lo que el pronóstico de los "tres bloques en competencia" no llegó a notar fue que cada "cluster" estaba plenamente interconectado con los otros dos. Los informes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hicieron hincapié en que las tres estructuras regionales formaban una "triada" global integrada. Esto estaba basado en el alto nivel de interpenetración de capital entre las TNC más importantes del mundo, tanto así que los países en el Sur tendían a integrarse verticalmente en uno de los tres polos regionales, mientras que los miembros de la triada mostraban una integración horizontal. En efecto, los patrones de acumulación regional no implican un conflicto entre regiones o entre "bloques" de los países más importantes, sino ciertas distinciones espaciales que son parte complementaria a la creciente integración de capitales transnacionales que maneja una élite completamente transnacionalizada y ahora hegemónica como un agente que no muestra una identidad nacional particular. Desde mi propia perspectiva, el ciclo de las hegemonías Estado-nación ha llegado a su fin. No seremos testigos, por ejemplo, del surgimiento de un "régimen del Este asiático". En lugar de ello, en el siglo XXI seremos testigos de cómo una configuración transnacional establece su hegemonía. Es importante recalcar que la globalización no implica la ausencia de conflictos globales, sino más bien un desplazamiento de conflictos interestatales a conflictos más explícitos de tipo social y clasista.

1.4. Hacia una nueva conceptualización de desarrollo

La sociología del desarrollo alcanzó en los años ochenta lo que se denominó un "impasse" y que todavía no ha podido superar; sin embargo, los procesos sociales a los que nos referimos cuando decimos "desarrollo", de hecho, no se han detenido³⁷.

35. Véanse, por ejemplo, Harry Magdoff, "Globalization—To What End?," en Ralph Milliband y Leo Panitch (compiladores), *Socialist Register*, Londres, 1992; Alejandro Bendana, *Power Lines: US Domination in the New Global Order*, Nueva York, 1996.

36. Véase, por ejemplo, Centro de Estudios sobre las Corporaciones Transnacionales de las Naciones Unidas, *World Investment Report 1991* y *World Investment Report 1992*, Nueva York.

37. Véase, entre otras fuentes, Frans J. Schuurman, *Beyond The Impasse: New Directions in Development Theory*, Londres y Nueva Jersey, 1993.

La creciente subordinación de la lógica de la geografía a la lógica de la producción, el mayor grado de separación del poder de clase del poder del Estado-nación, la creciente disyunción entre las fortunas de grupos sociales y de los Estados-nación, y otros procesos conectados con la globalización, demandan que reconicbamos el significado del desarrollo. Las proposiciones siguientes hacen surgir preguntas que tienen un final abierto. Mi objetivo en esta parte es sugerir posibles soluciones y, después, a lo largo del texto, explorar cómo el estudio de los destinos cambiantes de una región en particular sometida al capitalismo global, en este caso, Centroamérica, nos puede aclarar las soluciones.

Reconcebir el desarrollo como fenómeno global o transnacional no significa que el espacio o que la geografía se hayan vuelto irrelevantes. Está en la naturaleza del capitalismo global el crear espacios desiguales, ya que las funciones dentro del sistema se trazan en el espacio. No es el espacio lo que se vuelve irrelevante en la globalización. En lugar de ello, la configuración social del espacio ya no puede ser concebida —si alguna vez lo fue— en los términos de Estado-nación que las teorías del desarrollo postulan, sino más bien en procesos de desarrollo desigual denotados básicamente por los grupos sociales más que por diferenciaciones territoriales. El desarrollo deja de convertirse en un proceso nacional o territorial y más bien se vuelve una dinámica de las dialécticas de conflicto y cooperación entre clases y grupos sociales dentro de estructuras sociales transnacionalizadas. La geografía sigue siendo importante, pero de qué forma es importante es un tema que queda abierto a cuestionamientos. La bien conocida evidencia empírica de la creciente brecha entre los países y entre el Norte y el Sur puede ser engañosa hasta el punto de oscurecer el ensanchamiento paralelo de la brecha entre los ricos y los pobres dentro de los países y los procesos de acumulación desigual que se desarrollan de acuerdo con una lógica social y no con una nacional. El problema

relativo al acto de tomar medidas también es relevante, ya que las dimensiones básicas y los indicadores están todos basados en datos sobre la modalidad Estado-nación y en una interpretación *establecida por decreto* en un marco de Estado-nación que puede ser altamente engañosa e ilusoria, llevándonos a creer que estamos observando fenómenos que pertenecen a una categoría de Estado-nación en su esencia, cuando de hecho son fenómenos transnacionales³⁸.

Hay dos factores que pueden destacarse en la reconceptualización del desarrollo. En primer lugar, en la era de la globalización, es tan fácil trasladar la riqueza de un lugar a otro como generarla. Por el simple hecho de presionar la tecla "enter" en una computadora, miles de millones de dólares pueden ser reubicados en segundos. Por lo tanto, la pregunta por *dónde* exactamente se produce la riqueza se vuelve menos importante a la hora de abordar el tema del desarrollo. En segundo lugar, hasta cuando nos enfocamos en la producción material y no tanto en el dinero o en las finanzas, hay una creciente

38. A finales de los años noventa, el informe anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano*, comenzó a desglosar los resultados con respecto a su índice compuesto de "desarrollo humano" (IDH). En los Estados Unidos, en el desglose del tema relativo a la raza se estableció que el IDH para las personas blancas está ligeramente por encima del promedio de la gente de Japón, mientras que para las personas de raza negra estaba casi al mismo nivel que el de la gente de Trinidad y Tobago, y para los hispanos se encontraba al mismo nivel que el de las personas de la República de Estonia. En cuanto al desglose por la categoría de género, las mujeres blancas ocuparon una posición más alta que cualquier otro grupo de cualquier parte del mundo, las mujeres de raza negra ocuparon una posición muy por debajo de las demás, casi al mismo nivel que los griegos, y los hombres de raza negra ocuparon una posición ligeramente superior al promedio de las personas de Bulgaria. Véase el *Informe sobre Desarrollo Humano*, Nueva York, de varios años. Estos datos muestran la importancia de pasar de un concepto geográfico a un concepto social de desarrollo.

impermanencia de la actividad fija de producción, como resultado de diversos cambios en décadas recientes conectados con la acumulación flexible, que va de la disminución del tiempo de rotación y de los ciclos de producción hasta el mayor grado de movilidad de los lugares de producción. Quiero traer a colación la falta de perdurabilidad de las condiciones de producción, la creciente disolución de las barreras espaciales, y la separación y subordinación de la lógica geográfica respecto a la lógica de producción. Como el mundo se ha vuelto una sola esfera en la que opera el capitalismo, la ventaja relativa que encuentra el capital transnacional en ubicaciones espaciales particulares es, por naturaleza, de tipo contingente en condiciones constantemente cambiantes. Esto nos lleva a reconsiderar la geografía y la política del Estado-nación y, con ello, el concepto de desarrollo.

Muchas investigaciones recientes sobre el tema de la globalización y del desarrollo han posicionado el tema subyacente de la siguiente manera: ¿Cómo es que el desarrollo nacional llega a ser afectado por la globalización? En lugar de esto, la pregunta debería ser: ¿Cómo podría reconcebirse el desarrollo en términos de fenómeno transnacional más que en términos de fenómeno nacional? Los paradigmas Estado-nación postulan el desarrollo como fenómeno nacional, pero la naturaleza descentralizada y globalmente fragmentada de los complejos procesos de producción en la globalización significa que la verdadera actividad productiva que se lleva a cabo en una nación específica no es una actividad "nacional", y no debe verse como tal. Podría parecer que se es capaz de evaluar resultados a través de un análisis de estrategias de desarrollo nacional como si estas fueran determinantes, o a través de modelos establecidos de desarrollo nacional comparativo. Pero tales resultados son cada vez más una consecuencia del capital transnacional plenamente móvil que tiene la capacidad de localizar y relocalizar procesos de acumulación en diferentes zonas globales de una economía global única y abierta, de acuerdo con las condiciones más

adecuadas en cada zona local y con consideraciones diversas tanto prácticas como coyunturales. La dramática movilidad de los factores de producción en el período actual y la hegemonía del capital monetario globalizado, que se ha convertido en el regulador del circuito internacional de acumulación, sugieren de manera firme que tales condiciones y consideraciones locales que determinan dónde aterrizará el capital transnacional y qué hará ahí donde se pose son efímeras; y que tienen mucho que ver tanto con factores políticos y sociales impredecibles y a corto plazo como con procesos de desarrollo a largo plazo. Esto quedó evidenciado en la facilidad y la rapidez con la que entre \$25 mil y \$30 mil millones de dólares en capital financiero abandonaron México, y el posterior casi-colapso de la economía mexicana a raíz del levantamiento zapatista de año nuevo en 1994 y otras connotaciones políticas locales, convirtiendo de la noche a la mañana un modelo de "éxito" de la economía global en un sombrío fracaso. Y cuando el capital financiero transnacional se alejó masivamente de México después de la crisis del peso, este no se fue "a casa" a los Estados Unidos o a cualquier otro país, sino que se dispersó a través de los mercados norteamericanos, europeos y asiáticos en busca de nuevas oportunidades. Para comprender fenómenos como este es necesario ir más allá del marco de análisis de lo que aquí califico como Estado-nación-centrismo.

La abundante cantidad de investigaciones sobre la reestructuración global del trabajo y de la producción sugiere que el tipo de "acumulación polarizada" que los analistas identificaron ya desde hace mucho tiempo en el caso de Sudáfrica y de Brasil³⁹ se está volviendo un fenómeno mundial bajo el esquema de la globalización. En este modelo, una opulenta población "desarrollada", incluyendo un sector privilegiado entre mercados laborales segmentados vinculados a la producción y al consumo

39. Andre Gunder Frank: *Crisis: In the Third World*, Nueva York, 1981.

fordista y a nuevos patrones de acumulación flexible, existe a la par de un segmento secundario superexplotado y una masa de supernumerarios (mano de obra superflua) que constituye una población "subdesarrollada" dentro de las mismas fronteras nacionales. Esto implica que existen poblaciones desarrolladas y subdesarrolladas que no tienen una identidad nacional geográficamente definida. Parece que es cada vez más apropiado reconcebir el desarrollo no como un desarrollo nacional, sino en términos de grupos de población desarrollada, intermedia y subdesarrollada que ocupan posiciones inestables o contradictorias en una estructura transnacional, y cómo los procesos de acumulación, que ya son coextensivos con los territorios nacionales específicos, determinan los niveles de desarrollo social entre esta población global cada vez más estratificada en términos transnacionales, sociales y clasistas.

Fröbel y sus colegas argumentaron en su influyente estudio de 1980 que la emergente nueva división internacional del trabajo (NIDL, del inglés *new international division of labor*) implicaba la concentración del capital, de la innovación tecnológica, de la producción basada en el conocimiento intensivo y del trabajo en general en el centro, mientras las fases de producción basadas en la mano de obra no calificada se trasladan a la periferia⁴⁰. El centro aquí se concibe como las naciones desarrolladas del sistema capitalista mundial; y la periferia, como las naciones subdesarrolladas. Sin embargo, la evidencia posterior sugirió que esta NIDL estaba abriendo paso gradualmente a circuitos de producción descentralizados y espacialmente difusos utilizando mercados laborales globalizados. Los servicios que se suponía se convertirían en un nuevo monopolio del centro en la NIDL, por ejemplo, estaban ellos mismos pasando por un proceso de

transnacionalización⁴¹. Últimamente, las maquiladoras han sido colocadas en "ciudades globales" dentro de países del centro, donde poblaciones (del Tercer Mundo) laboran bajo condiciones similares de salario y trabajo como sus contrapartes en la periferia, mientras que las áreas del centro también se convierten en sitios para el *outsourcing* en un proceso de "tercermundización" del centro⁴². Esto refleja una tendencia más general de "periferización" del trabajo en países de capitalismo avanzado, e involucra diversas nuevas jerarquías y modos de control de la mano de obra (diversas categorías contingentes y casualizadas) que se han globalizado⁴³. La creciente movilidad de factores de producción (incluso la misma mano de obra, a pesar de las restricciones migratorias impuestas por el Estado) bajo el proceso de globalización ha llevado al capital transnacional, en su búsqueda de mano de obra barata a la par de otras consideraciones sobre el costo factor; a combinar estrategias de reubicación hacia la periferia y el uso de reservas de mano de obra femenina, inmigrante y étnica en el centro, en mercados laborales altamente segmentados. Estas reservas laborales se vuelven un factor inminente del mercado laboral establecido y refuerzan las tendencias de dividir a la población en *clusters* de grupos sociales desarrollados y subdesarrollados, no obstante la geografía e independientes de la planificación corporativa per se.

41. Véanse, por ejemplo, Dicken, *Global Shift*, *op. cit.*; Philip McMichael, *Development and Social Change: A Global Perspective*, Thousand Oaks, 1996.

42. Véanse, por ejemplo, Saskia Sassen, *The Global City*, Princeton, 1991; y McMichael, *Development and Social Change*, *op. cit.*, especialmente de la página 185 a la 186.

43. Véanse, por ejemplo, Cox, *Production, Power, and World Orders*, *op. cit.*, especialmente de la página 322 a la 335; S. Crook, J. Fakulski y M. Waters, *Postmodernization*, Londres, 1992; McMichael, *Development and Social Change*, *op. cit.*; Harvey, *The Condition of Postmodernity*; *op. cit.*; y Amin, *Post-Fordism: A Reader*, *op. cit.*

40. Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *The New International Division of Labour*, Cambridge, 1980.

El desplome de los salarios y de las condiciones de vida entre las amplias mayorías de los países del centro y las presiones “hacia abajo” sobre los salarios han sido bien documentados⁴⁴. Por ejemplo, obsérvense los mares de pobreza y las islas de riqueza, y el desmoronamiento de la estructura social en cualquier ciudad del Norte que se parezca cada vez más a la típica metrópolis del Tercer Mundo. Pero esta bifurcación social que produce la globalización es un fenómeno mundial generalizado, tal vez un rasgo estructural del sistema global. Por una parte, existen procesos de desarrollo “subnacional”. Diferentes regiones dentro de un solo país experimentan el desarrollo a distintos ritmos y niveles. Se trata de un patrón planteado por las teorías anteriores del colonialismo interno, es decir, relaciones centro-periferia dentro de un solo país. Unos cuantos ejemplos al respecto: el norte de México se encuentra en vías de industrialización y relativamente desarrollado, mientras que el sur se encuentra severamente subdesarrollado y marginado; los altamente desarrollados enclaves en el norte de Italia, rodeados de regiones pobres y marginales; y el subdesarrollo del suroeste estadounidense, entre otros casos. En este escenario, una región dentro de un país puede aproximarse a otra de un país distinto en términos de condiciones socioeconómicas y niveles de desarrollo más de lo que puede asemejarse a otras regiones dentro del mismo país. Por otra parte, aun cuando estos procesos subnacionales ponen en relieve lo anticuado de la noción de desarrollo de un Estado-nación, subrayan a la vez que la noción misma del desarrollo concebido en términos geográficos o territoriales es engañosa. La polarización en el proceso del trabajo sometido a una acumulación flexible involucra una bifurcación social en la cual la creación de cada puesto de trabajo que emplea mano de obra altamente adiestrada se hace acompañar de varios puestos de trabajo para una mano de obra no adiestrada, de modo que la

44. Véanse, por ejemplo, David Kortzen. *When Corporations Rule the World*. West Hartford, 1995; Harrison, *Lean and Mean*.

riqueza y la pobreza, y, en sentido más amplio, diferentes niveles de desarrollo social, se desprenden mutuamente de los propios sitios de la actividad productiva social; es decir, un espacio social y no geográfico.

Algunos teóricos que siguen el enfoque del Estado-nacionismo admiten que la producción y la distribución se han vuelto elementos globalmente fragmentados y descentralizados. Pero modifican la tesis de la NIDL para aducir que los Estados del centro monopolizan segmentos de un alto grado de valor agregado dentro de las complejas cadenas globales de mercancía, mientras que los segmentos de bajo valor agregado son transferidos a la periferia y se caracterizan por un alto grado de competencia. De esta manera, se reproducen las relaciones centro-periferia⁴⁵. Sin embargo, a principios de los años noventa, de hecho el capital transnacional comenzó a trasladar al Sur segmentos de alto valor y altamente monopolizados de cadenas globales de mercancía. Un ejemplo es el traslado desde los Estados Unidos y Europa Occidental hasta la India y otros lugares en el Tercer Mundo de la producción de *software* y del diseño de ingeniería. Para mediados de los años noventa, Texas Instruments, IBM, Motorola, Hewlett-Packard y otras compañías transnacionales comenzaron a reubicar y/o a subcontratar la producción de *software* en la ciudad de Bengaluru, en la India, apodada el “Silicon Valley del Este”. En 1995, estas compañías transnacionales representaban a un tercio de las 300 firmas de *software* que operaban en Bengaluru, mientras la conversión de la ciudad en un centro de producción mundial de *software* produjo el gran crecimiento de firmas de *software* de la India y de empresas conjuntas. De esta manera, los capitalistas hindúes se integraron a los circuitos transnacionales emergentes y al

45. Este es el caso de una porción de la literatura existente sobre las cadenas globales de mercancía. Véase, por ejemplo, Gereffi y Korzeniewicz (compiladores), *Commodity Chains and Global Capitalism*, *op. cit.*

proceso de formación transnacional de clase. Como se podría anticipar, una *población* adinerada "primermundista" de programadores de computadora, ingenieros y administradores hindúes y personas por el estilo, surgió en Bengaluru, lugar que se integró al estilo de vida de consumo global, característico del sector de altos ingresos de la sociedad global. Como dijera un observador, "Bengaluru ha construido de forma casi auto-consciente una imagen para sí misma de una ciudad hecha para los profesionales jóvenes adinerados. Se ha vuelto la primera ciudad en la India donde se considera aceptable que grupos de gente de cuello blanco se reúnan simplemente para pasar el rato en los *pubs*". Recorriendo las lujosas oficinas donde aproximadamente 10,000 técnicos altamente calificados trabajaron en la industria, "uno puede imaginarse fácilmente que está en California"⁴⁶.

Para explicar la circulación de los valores entre los diferentes "nodos" en la producción globalizada, claramente necesitamos ir más allá de los enfoques Estado-nación-centrismo y aplicar una teoría del valor a las transformaciones que ocurren en las estructuras mundiales, institucionales y espaciales (siendo el Estado-nación la estructura espacial central y la estructura institucional principal en la historia, hasta la fecha, del capitalismo mundial). La noción de la ganancia social neta o de la pérdida utilizada por los economistas del desarrollo tiene poco significado si se mide, como tradicionalmente se hace, en términos nacionales, o hasta en términos geográficos. La distribución de costos y ganancias sociales debe concebirse en términos transnacionales-sociales, no en términos del Estado-nación en relación a la economía mundial, sino transnacionalmente como los grupos sociales que están relacionados con otros grupos sociales en una sociedad global. La globalización fragmenta a nivel local e integra a nivel global a hebras selectas de la población alrededor del mundo. La

46. Dilip D'Souza, "Silicon Valley East", *The New Internationalist*, núm. 286, 1996, p. 25.

centralización y la concentración de poder económico se hace acompañar de una desintegración de las estructuras cohesivas de las naciones y de sus sociedades civiles. Por lo tanto, el efecto de la expansión económica local significa con frecuencia un avance para algunos grupos (deslocalizados) y la profundización de las condiciones de pobreza para otros. Se verá a lo largo de este estudio que a medida que Centroamérica se ha ido integrando en la economía y en la sociedad global alrededor de un nuevo juego de actividades de acumulación transnacional, ha habido ganadores y perdedores, y una estratificación mucho más compleja de grupos tal y como se define por su relación con la economía global, junto a una polarización social general a nivel local que refleja el proceso de polarización mundial que se da bajo los efectos de la globalización. El Estado-nación no puede ser la unidad indicada para medir el desarrollo en Centroamérica o en algún otro lugar. La economía global misma emerge como la única unidad de desarrollo, si uno tiene que concebir este proceso en términos que no sean sociales.

La ley de desarrollo combinado y desigual postula que la desigualdad o que la inequidad entre regiones, junto con su combinación en una única división internacional del trabajo, encierra la causa fundamental de la acumulación de capital⁴⁷. La distribución espacial de desarrollo desigual entre Norte y Sur (o entre centro y periferia), como característica territorial participular del sistema mundial, fue determinada en gran parte por el rol de los Estados como instrumentos de clases territorialmente encerradas (este es un argumento esencial, por ejemplo, de Immanuel Wallerstein) y por las distintas condiciones socioeconómicas e históricas que el capitalismo enfrentó en su génesis y durante su expansión en todo el mundo. La realidad del capital

47. Para un debate sobre la aplicación de la ley —una extensión de la ley del desarrollo desigual elaborado por Marx—, véase Ernest Mandel, *Late Capitalism*, Londres, 1975.

como una totalidad de capitales individuales en competencia, y su existencia concreta como una relación de clase entre encierros espaciales determinados geográficamente como Estados-nación, se volvió en contra de una tendencia unificadora transnacional o supranacional. Sin embargo, la liberación del capital de tales barreras espaciales, facilitada por las nuevas tecnologías, la reorganización mundial de la producción y la eliminación de las restricciones que el Estado-nación implica para las operaciones del mercado global que ocurren bajo la globalización, significa que el Estado-nación ya no es en la actualidad el eje alrededor del cual se desenvuelven las relaciones de clase y de grupos sociales.

A medida que la globalización erosiona los vínculos entre la territorialidad, la producción, las clases y el poder estatal, diversas dinámicas globalizantes que son de corte económico, político y social minan la tendencia hacia la autoproducción de la división internacional del trabajo. Se puede esperar que continúe una polarización sostenida de clase y también una acumulación desigual continua entre regiones o áreas caracterizadas por jerarquías y divisiones del trabajo en las que algunas zonas se seleccionan para las actividades de producción global, mientras a otras se les asignan roles como "abastecedores" (por ejemplo, reservas de mano de obra y de materia prima) y otros quedan totalmente marginados de la economía global (como el llamado "cuarto mundo"). Pero no hay razón teórica para postular alguna afinidad necesaria entre el desarrollo desigual continuo y el Estado-nación como la expresión territorial particular del desarrollo desigual. La falacia de la teoría ortodoxa del sistema mundial en este punto es fusionar en una sola mezcla la historicidad (históricamente específica) del sistema Estado-nación como la forma histórica particular que adquirió el sistema mundial con un rasgo inmanente al sistema mismo.

Los datos empíricos agregados que sugieren la persistencia y de hecho el *crecimiento* de la división Norte-Sur no pueden ser ignorados, pues la realidad de esta desigualdad es evidente hasta para las observaciones más superficiales de los que se desplazan entre Norte y Sur. Por tanto, esta bifurcación sigue siendo importante para sus implicaciones teóricas y políticas-prácticas. Por una parte, como ha observado Fernández Kelly, las teorías del desarrollo en sus etapas consecutivas han minimizado el impacto del desarrollo sobre los segmentos de la población diferenciados por clase, género y origen⁴⁸. Ciertas formas de conceptualizar la división entre Norte-Sur oscurecen nuestra visión de las jerarquías sociales y de las desigualdades que existen a través de las regiones y dentro de las naciones. Por otra parte, hace falta discutir si esa división es innata al capitalismo mundial o si es una configuración espacial particular de un desarrollo capitalista desigual durante una fase histórica particular de capitalismo mundial; y si las tendencias hacia la autoreproducción de esta configuración quedan cada vez más contrastadas por las contradicciones que emanan de la naturaleza y de la dinámica de la acumulación global de capital, como por ejemplo la búsqueda que realiza el capital transnacionalmente móvil para encontrar diversas formas de invertir capital por todo el mundo. Yo estoy de acuerdo con la afirmación de Cox sobre el hecho de que "es (cada vez más) difícil atribuir a los términos *centro* y *periferia* puntos de referencia concreta que sean generalizables... Aunque las características funcionales de centro y periferia se mantienen analíticamente válidas, su asociación con posiciones geográficas específicas debe ser considerada a lo mejor como una cuestión de circunstancias transitorias, y no de un destino inmutable"⁴⁹. El proceso en marcha claramente

48. María Patricia Fernández Kelly, *Political Economy and Gender in Latin America: The Emerging Dilemmas*, Baltimore, Johns Hopkins University, Latin American Program Working Papers, núm. 207.

49. Cox, *Production, Power, and World Order*, *op. cit.*, pp. 319-20.

involucra no la sustitución, sino la *erosión* de una gran división dicotómica entre centro y periferia en el ámbito de la economía mundial.

El desarrollo y el subdesarrollo deben ser reconcebidos en términos de grupos sociales globales y no de naciones, en los que la modalidad centro-periferia designa una posición social más que una ubicación geográfica. Para continuar postulando la existencia de una división centro-periferia en términos de las líneas geográficas Estado-nación, tendríamos que:

- (1) proporcionar una explicación teórica coherente sobre por qué el capital necesita concentrarse espacial y geográficamente.
- (2) Explicar por qué la "comunidad imaginada" de una nación podría querer concentrar estas actividades, dada la creciente separación entre las clases y la territorialidad, entre el poder de clase y el poder del Estado-nación, y dada la creciente disyunción entre las fortunas de grupos sociales y de Estados-nación.
- (3) Argumentar que la acumulación de capital todavía corresponde a los capitales nacionales, una propuesta que tiene cada vez menos validez empírica.

En resumen, en su etapa transnacional, el eje nacional-transnacional sobre el cual el sistema capitalista mundial se ha basado, se ha convertido en un eje global cualitativamente nuevo en el que zonas mundiales (por ejemplo, el centro, la semiperiferia y la periferia) y los Estados-nación ya no son los ejes clave del cambio social. Sin embargo, la superación del sistema Estado-nación se prolongará sobre un largo período y estará marcada por todo tipo de conflictos sociales que se desenvolverán en términos de lo nacional y de los conflictos entre Estados-nación. Las ciencias sociales deberían estar menos preocupadas por las imágenes estáticas de lo momentáneo y más pendientes de la dialéctica del *movimiento* histórico, de capturar las *dinámicas* centrales y las *tendencias* de los procesos históricos. La dinámica central de nuestra época es la globalización, y la tendencia central es la *ascendencia* del capital transnacional,

que trae consigo la transnacionalización de clases en general. Desde una perspectiva histórica, el sistema Estado-nación y todos los marcos de referencia que este abarca son de corte descendente. Sin embargo, la globalización capitalista es un proceso no tanto consumado, sino un proceso en movimiento, y se está desplegando en un sistema mundial multidimensional. La determinación estructural se está cambiando a un nuevo espacio transnacional que está crosionando, reconfigurando y reemplazando al espacio nacional en su carácter de epicentro de la vida social, aunque esta vida social esté todavía siendo "filtrada" a través de las instituciones Estado-nación. Esta situación subraya la naturaleza *altamente contradictoria* de las relaciones transnacionales, así como la *condición indeterminada* de la estructura social transnacional emergente.

A este respecto, los nuevos estudios sobre lo transnacional deberían recurrir a un enfoque dialéctico que combine estructura y agencia de tal manera que permita crear un espacio para la agencia humana, y para la contingencia histórica, en la configuración del pasado, del presente y del futuro del capitalismo mundial. Tal y como no fue inevitable la *forma* particular e históricamente específica del Estado-nación que el sistema capitalista mundial adoptó en el período que ahora está siendo superado, las estructuras transnacionales particulares que emergen en el período en el que ahora nos disponemos a entrar serán transitorias y serán moldeadas por la interacción dialéctica de la estructura y de la agencia. No deberíamos reificar estas estructuras ascendentes, al igual que no deberíamos reificar las estructuras descendentes del Estado-nación. Puede que la historia tenga un final abierto, pero el pasado es lo que modela el presente y el futuro. Las estructuras en proceso de deterioración (en este caso, el sistema Estado-nación) condicionan y establecen una relación de mediación con respecto a las estructuras emergentes. Las estructuras transnacionales están surgiendo de la matriz de un sistema Estado-nación que en sí está desigual-

mente desarrollado y que muestra diferentes niveles y ritmos de la transnacionalización entre países y regiones. Las respuestas conductivistas a los procesos de globalización son desiguales, y están siendo moldeadas en parte por el carácter particular del desarrollo del Estado-nación y por los variados y diferentes juegos de contradicciones sociales que esto implica, incluyendo los conflictos étnicos existentes, las fuerzas relativas de grupos dominantes y subordinados en contienda, el desarrollo desigual de fracciones transnacionales relativas a fracciones nacionales de clase, y cuestiones por el estilo. Los nuevos estudios transnacionales deberían aspirar a evitar cualquier imagen teleológica de un desenvolvimiento inevitable de algún juego particular de estructuras transnacionales, un error que sería equivalente a la reificación de un sistema global unificado como el inverso a la reificación del sistema de Estado-nación. En la misma línea, así como el Estado-nación era (es) una forma institucional históricamente transitoria en el desarrollo evolutivo inacabado del sistema capitalista mundial, las estructuras transnacionales emergentes deberían ser percibidas como formas similares *transitorias* en la evolución de un sistema de final abierto. Cómo se resuelven las contradicciones del capitalismo global (o cómo no se resuelven) y las formas particulares que la estructura social transnacional adopte serán elementos condicionados por luchas entre las diversas fuerzas sociales surgidas del proceso de globalización. La síntesis en la dialéctica entre el capitalismo del Estado-nación y el capitalismo global es muy disputada.

2. Los contornos de la sociedad capitalista global

Puede que la economía global experimente una determinación estructural en el proceso de globalización. Pero la producción no ocurre dentro de un vacío. Está arraigada a estructuras sociales más amplias, incluyendo a las relaciones de poder social, la política, la cultura y las prácticas estatales. Estas estructuras sociales más amplias se transforman con la globalización

económica y son el punto central de la segunda parte de este capítulo. En este, examino la formación transnacional de clase, la transnacionalización del Estado, la hegemonía transnacional, la conformación de una estructura social global de acumulación, las prácticas culturales globales, y una concepción de vínculos entre lo local y lo global. Estas diversas dimensiones de la globalización son "operacionalizadas" en el caso concreto de Centroamérica en los capítulos siguientes, en los que veremos la gran utilidad de los conceptos aquí presentados para entender el cambio social y qué tan implicada está Centroamérica en estos procesos transnacionales.

2.1. La formación global de clase: de las clases nacionales a las clases transnacionales⁵⁰

Paralelo a la investigación que surge sobre la globalización económica, los estudios de años más recientes se han centrado en el proceso de formación transnacional de clase. El excelente trabajo teórico de Kees van der Pijl sobresale respecto de esta temática⁵¹. Él ha analizado la subdivisión del capital a lo largo de líneas funcionales en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial en los países capitalistas desarrollados; la internacionalización de estas fracciones y sus proyectos, como consecuencia de la expansión transnacional de capital; y el consecuente desarrollo de una burguesía con conciencia de clase a nivel internacional y de un "concepto amplio de control [desde la clase

50. Los temas que se abordan en este apartado están basados en gran medida en el artículo de William I. Robinson y Jerry Harris, "Towards a Global Ruling Class? Globalization and the Transnational Capitalist Clan", *Science and Society*, vol. 64, núm.1, primavera 2000, pp. 11-54.

51. Kees van der Pijl. *The Making of an Atlantic Ruling Class*. Londres, 1984; "The International Level", en Tom Bottomore y Robert J. Bryn (compiladores), *The Capitalist Class: An International Study*, Nueva York, 1989; *Transnational Classes and International Relations*. Londres, 1998.

burguesas] también a un nivel internacional. En relación a ello, respecto a las relaciones internacionales, la "escuela italiana" ha intentado teorizar una formación social global que está cada vez más fuera de la lógica del Estado-nación⁵². Robert Cox discute respecto a "una estructura global de clase emergente" y Stephen Gill ha identificado una "fracción transnacional de clase capitalista en desarrollo". Desde un punto de vista completamente diferente, la "teoría del sistema global" de Leslie Sklair involucra una idea de la clase capitalista transnacional que une a los ejecutivos de corporaciones transnacionales, a "burócratas de la globalización, a políticos y a profesionales", y a "elites consumistas" en los medios de comunicación y en el sector comercial⁵³. Lo que todas estas notas comparten, con excepción de la de Sklair, es un concepto de clase centrado en el Estado-nación. Ellos ubican a las burguesías *nacionales* que convergen de forma externa con otras clases nacionales a nivel de un sistema internacional por medio de la internacionalización del capital y, de manera concomitante, de la sociedad civil. La formación de clase dominante a nivel mundial es vista como el producto de la confabulación internacional de estas burguesías nacionales y de las coaliciones internacionales que de ello resultan. La antigua percepción de la internacionalización como bloques nacionales de capitales en competencia es meramente modificada para acomodar la confabulación en la nueva era globalizada. Pero la globalización nos obliga a modificar algunas de las premisas esenciales del análisis de clase, particularmente aquella noción que indica que las clases están por definición ligadas a los Estados-nación.

La formación de clase es un proceso histórico en curso que se hizo efectivo a través de la lógica organizacional e institu-

52. Véanse, especialmente, Cox, *Production, Power, and World Order*, *op. cit.*; Stephen Gill, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge, 1990.

53. Sklair, *Sociology of the Global System*, *op. cit.*

cional del sistema Estado-nación en las primeras etapas del capitalismo. Las clases subordinadas y las dominantes luchaban unas contra otras por el excedente social a través de las instituciones del Estado-nación y peleaban para utilizar los Estados nacionales con el objetivo de captar partes de este excedente. Como resultado, para evocar el análisis clásico de Karl Polanyi, un "doble movimiento" ocurrió a finales del siglo XIX⁵⁴, el cual fue posible porque el capital, que encaraba, entre otros, límites territoriales e institucionales conectados con el sistema Estado-nación, enfrentó una serie de restricciones que lo forzaron a alcanzar una componente histórica con las clases trabajadoras y con las clases populares. Estas clases podían lanzar demandas de redistribución a los Estados nacionales y ponerle algunos obstáculos al poder del capital porque los Estados nacionales disfrutaban de un variado pero significativo grado de autonomía para intervenir en la fase de distribución, captando y redirigiendo excedentes (estas posibilidades también contribuyeron a la división del movimiento socialista mundial y al surgimiento de la democracia social). Las clases subordinadas mediaban su relación con el capital a través del Estado-nación. Las clases capitalistas se desarrollaron dentro del capullo protector de los Estados-nación y desarrollaron intereses opuestos a los capitales nacionales rivales. Estos Estados expresaban las coaliciones de clases y los grupos que se incorporaban dentro de los bloques históricos de los Estados-nación. El resultado de la lucha mundial de clases en este período fueron los Estados keynesianos o Estados del "new deal" y la producción fordista en los centros de la economía mundial, y diversos Estados desarrollistas multiclasistas y proyectos populistas en la periferia.

No había nada transhistórico o predeterminado acerca de este proceso mundial de formación de clase. Ahora, este proceso está siendo sustituido por la globalización. Lo que está ocurriendo

54. Karl Polanyi, *The Great Transformation*, Boston, 1944.

es un proceso de formación transnacional de clase, en el cual el papel mediador de los Estados nacionales ha sido modificado. Una estructura de clase global ahora se ubica por encima de las estructuras de clase nacionales. Mientras las estructuras productivas nacionales se integran de forma transnacional, las clases mundiales, cuyo desarrollo orgánico ocurrió a través del Estado-nación, están experimentando una integración supranacional con las clases "nacionales" de otros países. A medida que las clases se reestructuran a partir del proceso de globalización, las transformaciones incluyen la rápida proletarianización de grandes sectores de antiguas clases precapitalistas, particularmente los campesinados nacionales y los artesanos urbanos, y también sectores pequeños y medianos dedicados a la manufactura y otras clases medias que estaban atadas al mercado doméstico y a la demanda que este generaba. Aparecen nuevas clases trabajadoras urbanas y rurales vinculadas a los procesos transnacionales de producción. Una de las muchas consecuencias que acarrea la globalización, en la contracción de los mercados domésticos, es la reducción de la demanda para la mano de obra, simultánea al dramático incremento de los grupos recién proletarizados de las filas de las clases precapitalistas en proceso de disolución (o la disolución del empleo en el antiguo sector capitalista privado y en las burocracias del Estado). Combinado con las técnicas de producción posfordistas que de manera continua y dramática alteran el rol del trabajo humano y la composición orgánica del capital, el resultado es el incremento de millones de supernumerarios, o de trabajadores superfluos sin ningún papel que jugar en las estructuras locales *formales* de la producción globalizada. Este es uno de varios factores estructurales detrás de la vertiginosa expansión del sector informal, tanto en las regiones del centro como en las regiones periféricas, y esto se podrá ver más adelante respecto a Centroamérica. Sin embargo, debe recordarse que la economía informal está funcionalmente integrada en la economía formal, y que las dos son comple-

mentarias⁵⁵. Estas vastas reservas de supernumerarios han sido enajenadas de los medios de producción, pero no se han incorporado como mano de obra asalariada dentro del proceso de producción capitalista, y no son de utilidad *directa* para el capital. Sin embargo, de forma indirecta ejercen una presión hacia abajo sobre los salarios y dispersan a los grupos intersubjetivos que de lo contrario podrían representar un reto político directo para el statu quo.

La globalización, al redefinir la fase de distribución en la acumulación de capital en relación a los Estados-nación, también redefine las relaciones entre las clases sociales y los grupos dentro de y entre las naciones. La liberación del capital transnacional de las reservas y encierros del Estado-nación, y, por ende, de los compromisos que le imponían las fuerzas sociales en la fase Estado-nación del capitalismo, ha alterado dramáticamente el balance de las fuerzas entre las clases y grupos sociales en cada nación del mundo, así como a favor de la clase capitalista transnacional y sus agentes a nivel global. La deteriorada capacidad del Estado-nación de intervenir en el proceso de acumulación de capital y de determinar políticas económicas refleja el nuevo poder que el capital transnacional ha adquirido sobre las clases populares. En la superficie, este mecanismo de poder recién encontrado se expresa como el poder estructural del capital transnacional sobre el poder directo de los Estados nacionales. En su esencia, el poder relativo de las clases explotadoras sobre las clases explotadas se ha intensificado muchas veces, al menos en esta coyuntura histórica momentánea.

Este poder va quedando como un elemento fijo en la nueva relación global capital-mano de obra reiterado anteriormente, en la informalización global del trabajo, o en diversas cate-

55. Véase, por ejemplo, Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Beardon (compiladores), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, 1989.

rías contingentes, involucrando sistemas alternativos de control sobre la mano de obra asociados con la acumulación flexible posfordista. El concepto de una crisis de reestructuración es central para esta nueva relación capital-mano de obra. La crisis que ocurrió después del impresionante *boom* económico de la posguerra en los años setenta dio paso a un cambio radical en los métodos y en la ubicación de la acumulación capitalista global, resultando, en el análisis de Hoogvelt, en una transformación en los mecanismos de la extracción de la plusvalía⁵⁶. A partir de los años setenta, el capital comenzó a desprenderse de los compromisos recíprocos que adquirió anteriormente con la mano de obra precisamente porque el proceso de globalización le había permitido liberarse de las restricciones del Estado-nación. En esta nueva relación capital-mano de obra, la mano de obra es cada vez más solo una mercancía desnuda, que ya no está involucrada en relaciones de reciprocidad enraizadas en las comunidades políticas y sociales que históricamente han sido institucionalizadas en Estados-nación. Se espera que cada trabajador se convierta en un vendedor de su tiempo de trabajo "liberado" de restricciones políticas o sociales, en un "empresario" que es su propio dueño en términos de mercancía.

Nuevos sistemas de control sobre la mano de obra incluyen la subcontratación y el trabajo por contrato, el *outsourcing*, los turnos de trabajo a medio tiempo o las contrataciones temporales, el trabajo informal, el trabajo en el hogar y el resurgimiento de las maquilas patriarcales, entre otras relaciones opresivas de producción. Tendencias bien conocidas asociadas con la reestructuración de la relación trabajo-mano de obra y que ocurren dentro de la globalización incluyen la "nivelación descendente", el desmantelamiento de los sindicatos de trabajadores, suministros de mano de obra "ad hoc" o "justo a tiempo", la superexplotación de comunidades de inmigrantes como contraparte de la

exportación de capitales, el alargamiento de la jornada diaria, el surgimiento de una nueva "subclase" global de supernumerarios (o personas superfluas) sujetos a nuevas formas de control social y hasta al genocidio, y nuevas jerarquías de género y de raza dentro de la mano de obra. Estos nuevos patrones de trabajo han sido generados por la globalización en dos sentidos: en primer lugar, el capital ha ejercido su poder sobre la mano de obra a través de nuevos patrones de acumulación flexible, posibilitada por la activación de las tecnologías de la "tercera ola"; la eliminación de barreras espaciales en el proceso de acumulación y el control sobre el espacio que estos cambios proporcionan; en segundo lugar, la misma globalización ha supuesto la culminación de la acumulación primitiva de capital a nivel mundial, un proceso en el que millones han sido arrancados de los medios de producción, han sido proletarizados, y se les ha lanzado a un mercado global de trabajo que el capital transnacional ha ido moldeando. La formación global de clase ha implicado la división acelerada del mundo en una burguesía global y en un proletariado global. Estas tendencias señalan el surgimiento de un proletariado global menos estratificado por las líneas nacionales que por las líneas sociales en un contexto transnacional, en tanto que esta nueva relación generalizada de capital-mano de obra refleja la uniformidad emergente en las condiciones de producción a nivel mundial.

El surgimiento de una burguesía transnacional y del fraccionamiento de clase nacional/transnacional⁵⁷

Con la consolidación de las corporaciones y mercados nacionales a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, los

57. "Toward a Global Ruling Class?", de Robinson y Harris, analiza el surgimiento de una clase capitalista transnacional. Para un estudio empírico detallado sobre el mismo tema, a partir de un punto de vista teórico de alguna forma distinto, véase Leslie Sklair. *The Making of a Transnational Capitalist Class*. Londres, 2000.

56. Hoogvelt. *Globalization and the Postcolonial World*, *op. cit.*

capitalistas locales y regionales se cristalizaron en clases capitalistas nacionales en países del centro. Estos se convirtieron en poderosas clases dominantes que reestructuraron la sociedad y le dieron paso a una nueva era de capitalismo corporativo. Aquí nos encontramos en las primeras etapas del mismo proceso ahora reproducido a nivel global. Bajo el proceso de globalización, las burguesías nacionales están sufriendo una metamorfosis y se convierten en contingentes locales (nacionales) de una burguesía transnacional emergente. En la medida que los aparatos productivos locales se integran a circuitos globalizados de producción a través del proceso de transnacionalización, las lógicas de la acumulación local y global tienden a converger y las anteriores rivalidades entre capitalistas ya no se expresan en rivalidades nacionales. La competencia entre capitales continúa. Pero debido a que la acumulación se ha separado de determinados territorios y a la integración transnacional de los capitalistas, la competencia se da ahora entre *clusters* oligopólicos en un ambiente transnacional.

Como agente de la economía global, el capital transnacional se ha transformado en la fracción hegemónica del capital a escala mundial. Aquí, la *fracción* denota segmentos dentro de las clases, determinados por su relación con la producción social y con la clase en su conjunto. La nueva burguesía transnacional o clase capitalista es aquel segmento de la burguesía mundial que representa al capital transnacional. Está formada por los propietarios de los medios de producción mundial más importantes personificados principalmente por las corporaciones transnacionales y las instituciones financieras privadas. Esta clase es *transnacional* porque está atada a circuitos globalizados de producción, de comercio y de finanzas sin una territorialidad definida y carente de identidades nacionales particulares, y porque sus intereses descansan en la acumulación global por encima de la acumulación nacional o local. Sus miembros convergen alrededor de los intereses objetivos, aunque no siempre muestran congruencia

subjetiva, situación que los ubica por encima de Estados-nación específicos. El capital transnacional controla los "altos mandos" de la economía global. Se trata de la fracción de capital que impone la dirección general y el carácter sobre la producción mundial y sobre las condiciones culturales, políticas y sociales de la sociedad capitalista a nivel mundial. Lo que distingue a la clase capitalista transnacional de las fracciones capitalistas locales o nacionales es que está involucrada en la producción global y que maneja circuitos globales de acumulación que le dan una existencia de clase objetiva y una identidad espacial y política en el sistema global por encima de cualquier territorio o sistema político local. Esta clase capitalista transnacional es la nueva clase dominante a nivel mundial, y está representada por una elite transnacional que tiene conciencia de clase. A nivel de la agencia, la clase capitalista transnacional es consciente de su clase, se ha vuelto consciente de su carácter transnacional⁵⁸ y ha estado en búsqueda de un proyecto clasista en términos de globalización capitalista, tal y como se refleja en su proceso de toma de decisiones a nivel global y en el surgimiento de un aparato estatal transnacional bajo el auspicio de esta fracción, como se aborda más adelante. En la cúspide de la economía global está una elite administrativa transnacional, con bases en los centros del capitalismo mundial, que controla las palancas de las políticas globales y que responde al capital transnacional.

El surgimiento del capital transnacional atrae a las clases capitalistas nacionales hacia el vórtice de la economía global. La globalización crea nuevas formas transfronterizas de alianzas transnacionales de clase y nuevas formas de división de clase en términos globales y dentro de los países, regiones, ciudades y comunidades locales, en formas muy distintas de las antiguas estructuras de clase nacional y de los conflictos y alianzas inter-

58. Esto ya fue señalado en 1974 por Richard Barnett y Ronald Muellier, en *Global Reach*, Nueva York, 1974.

nacionales de clase. Los diversos mecanismos que promueven la transnacionalización de los grupos capitalistas incluyen la multiplicación de las TNC, la expansión de la inversión directa extranjera, fusiones empresariales transfronterizas, alianzas estratégicas, la interpenetración del capital, juntas directivas interconectadas, subcontratación y *outsourcing* a nivel mundial, la expansión de zonas francas y otras formas económicas asociadas con la economía global. Tales formas nuevas de organizar la producción global son importantes porque contribuyen al desarrollo de redes alrededor del mundo que vinculan mutuamente a los capitalistas locales, generan una identidad de intereses objetivos y contribuyen al desarrollo de un panorama subjetivo entre estos capitalistas alrededor de un proceso de acumulación global (lo opuesto a la acumulación local). Por lo tanto, estas redes funcionan como mecanismos integradores en la formación de la clase capitalista transnacional y actúan para cambiar el *locus* de la formación de clase de un espacio nacional a un espacio transnacional emergente. Veremos cómo este proceso se ha desarrollado en Centroamérica.

Es en el Tercer Mundo donde la formación transnacional de clase es más débil, y donde las burguesías "nacionales" todavía podrían controlar los Estados y organizar proyectos políticos influyentes. Sin embargo, aun aquí la formación transnacional de clase está ya bien encaminada. La FDI ha incrementado de forma aguda para los países en vías de desarrollo. Los flujos anuales promedio incrementaron a nivel mundial más del triple entre los años ochenta e inicios de los noventa, mientras que para los países en vías de desarrollo incrementó cinco veces⁵⁹. Los capitales nacionales en el Sur se han transnacionalizado cada vez más debido a su propia FDI y a su integración a los circuitos globales de acumulación. En 1960, solo el 1% de la

59. Organización Internacional del Trabajo (OIT). *World Employment Report, 1996-1997*, Ginebra, 1997, p. 2.

FDI procedía de los países en vías de desarrollo. Para 1985, este porcentaje se había incrementado cerca de un 3%, y para 1995 llegó a un 8%⁶⁰. Las TNC con base en el Sur habían invertido \$51 mil millones en el extranjero en ese año, mientras, como ya lo he mencionado, los países en vías de desarrollo absorbían una proporción cada vez más alta de la FDI en la década de los noventa⁶¹. Las 50 TNC más importantes del Tercer Mundo incrementaron sus bienes extranjeros en 280% entre 1993 y 1995, mientras que las 100 corporaciones más importantes con base en los países del centro incrementaron solo en un 30%⁶². La burguesía de países como Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Brasil, Chile y México se está convirtiendo en contingentes "nacionales" importantes de la clase capitalista transnacional. En 1996, por primera vez, dos compañías del Tercer Mundo, Daewoo Corporation de Corea del Sur y Petróleos de Venezuela, se unieron a las filas de las 100 corporaciones transnacionales más importantes. Las compañías con base en Corea del Sur y en Taiwán no solo se movieron a zonas de salarios más bajos en el Suroeste de Asia y en Centroamérica, sino que también iniciaron un proceso de reubicación de "Sur a Norte". De 1990 a 1996, catorce compañías coreanas invirtieron un total de \$2.6 mil millones solo en el Reino Unido⁶³. Para mediados de los noventa, en México ya existían 24 personas multimillonarias que se convirtieron en inversionistas de clase mundial y en propietarios de acciones en las TNC más importantes, entre ellos Del Monte Corporation, Apple y Microsoft, que invirtieron en el extranjero en medios de comunicación, cemento y producción de

60. Dicken, *Global Shift*, *op. cit.*, p. 44.

61. Burbach y Robinson, "The Fin de Siècle Debate: Globalization as Epochal Shift", *op. cit.*, pp. 20-21.

62. OIT, *World Employment Report, 1996-1997*, *op. cit.*, p. xviii.

63. Nicholas Hildyard, Colin Hines y Tim Lang, "Who Competes? Changing Landscapes of Corporate Control", *The Ecologist*, vol. 26, núm. 4, 1996, pp. 125-44. Información citada en la p. 135.

vidrio, entre otras cosas⁶⁴. Estas fracciones transnacionalizadas de grupos locales dominantes en el Sur son nuevas elites "tecnocráticas" de derecha en Latinoamérica, África y Asia (donde a veces se les llama "la burguesía modernizante"), que han supervisado procesos de reestructuración social y económica de gran efecto y de integración a la sociedad y a la economía global.

El fraccionamiento de clase está ocurriendo a lo largo de un nuevo eje nacional/transnacional con el surgimiento de elites transnacionales políticas y corporativas⁶⁵. La concentración acelerada de capital y de poder económico alrededor de la clase capitalista transnacional tiene efectos profundos en los arreglos entre los grupos sociales existentes, constelaciones de clase y sistemas políticos en cada país del sistema mundial. El poder económico y político tiende a gravitar hacia nuevos grupos vinculados al capital transnacional y a la economía global, ya sea de forma directa o a través de la ubicación en aparatos estatales locales reorganizados. La penetración de la economía global y el surgimiento de fracciones transnacionales entre grupos dominantes provocan una nueva polarización entre fracciones y grupos nacionales y transnacionales en varios niveles. Las lógicas contradictorias de la acumulación nacional y global se manifiestan en este proceso. Los intereses de un grupo están puestos en la acumulación nacional, incluyendo todo el conjunto de mecanismos proteccionistas y regulativos tradicionales nacionales, y los intereses de otro grupo están puestos en una economía global expansiva basada en la liberalización de mercado a nivel mundial. Estas dos fracciones han estado

64. Para estos detalles, véase Burbach y Robinson, "The Fin de Siede Debate: Globalization as Epochal Shift", *op. cit.*

65. Para una discusión sobre este punto, véanse William I. Robinson, *Promoting Polyarchy: Globalization, US Intervention, and Hegemony*, Cambridge, 1996; "Globalisation: Nine Theses of Our Epoch", *Race and Class*, vol. 3, núm. 2, 1996, pp. 13-31; Robinson y Harris, "Toward a Global Ruling Class?", *op. cit.*

compiendo por el control de aparatos estatales locales desde los años setenta. Las fracciones transnacionales ascendieron políticamente en algunos países alrededor del mundo, chocando en su apuesta por la hegemonía con fracciones de clase que poseían bases nacionales de operación. Durante los años setenta y los ochenta, las fracciones transnacionalizadas incipientes se propusieron eclipsar a las fracciones nacionales en los países capitalistas centrales del Norte y llegar a tener control sobre los "altos mandos" del diseño de políticas estatales. De los años ochenta hasta los noventa, estas fracciones se volvieron ascendentes en el Sur y comenzaron a competir por aparatos estatales nacionales, y en muchos países lograron captar el poder estatal.

La lucha entre las fracciones nacionales descendentes de los grupos dominantes y las fracciones transnacionales ascendentes formaron a menudo el telón de fondo de las dinámicas políticas y los procesos políticos de primera vista en los últimos años del siglo XX. Estos choques ocurrían en diferentes lugares, desde eventos electorales hasta disputas por liderazgos entre gremios nacionales empresariales, llegándose a convertir a veces en sangrientas riñas internas entre los partidos gobernantes. A manera de ejemplo, esto estaba detrás de las sangrientas luchas mexicanas de poder durante la década de los noventa dentro del partido político gobernante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los "dinosaurios" involucrados en las luchas de poder representaban a la vieja burguesía y a los burócratas estatales cuyos intereses estaban puestos en la industrialización corporativa de sustitución de importaciones, la versión mexicana del capitalismo nacional. Los nuevos "tecnócratas" eran la fracción transnacionalizada de la burguesía mexicana que captó al partido, hecho que originó fieras luchas intrapartidarias a mediados de la década de los ochenta; más tarde, se apoderaron del Estado con la elección de Carlos Salinas de Gortari en 1988. Las fracciones transnacionalizadas que perseguían el proyecto de globalización tomaron el poder y desde entonces

han estado transformando completamente a la vasta mayoría de países en el mundo, incluyendo Suecia, Nueva Zelanda, India, Brasil, México, Chile, Sudáfrica, entre otros. En cada región del mundo, los Estados, las economías y los procesos políticos se están transnacionalizando y se están integrando guiados por esta nueva élite. Durante este proceso, lo que frecuentemente aparece en la política mundial como choques entre Estados-nación son en realidad choques entre fracciones nacionales y transnacionales en un escenario globalizado. Esta es otra instancia de lo nacional en apariencia y de lo transnacional en esencia.

Los Estados nacionales, una vez conquistados por estos grupos transnacionales, internalizan las estructuras de autoridad del capitalismo global; lo global está encarnado en las estructuras y en los procesos sociales locales. El poder disciplinario del capitalismo global desplaza el verdadero poder relativo al diseño de políticas del interior de los Estados nacionales hacia el bloque capitalista global, el cual es representado por grupos locales atados a la economía global. En países donde los Estados han sido captados por las clases populares o por fracciones nacionales de grupos locales dominantes, como en el caso de Haití, Nicaragua, Sudáfrica, Venezuela y otros lugares, desde la década de los setenta hasta la fecha en el siglo XXI, la élite transnacional ha sido capaz de usar el poder estructural de la economía global para infundir disciplina y minar aquellas políticas contrarias a la globalización. Gradualmente, los bloques transnacionales se volvieron hegemónicos dentro de la vasta mayoría de países en el mundo y comenzaron a transformar sus países. Utilizaron aparatos estatales nacionales para hacer avanzar la globalización. Emprendieron una reestructuración y una integración a la economía global, estableciendo en el proceso mecanismos de enlace formales e informales entre las estructuras estatales nacionales y los aparatos estatales transnacionales.

Si un conjunto de conflictos ocurría entre fracciones de grupos dominantes, un segundo conjunto ocurría entre clases y grupos subordinados a medida que la globalización alteraba sus patrones tradicionales de movilización social, identidad política y medios de vida. Las organizaciones de las clases populares y los movimientos sociales de base se convirtieron en ámbitos de intensas luchas, mientras la globalización creaba nuevas divisiones y erosionaba las lealtades e identidades preexistentes; particularmente aquellas construidas en modelos corporativos de incorporación de clases subordinadas, característicos del capitalismo nacional en América Latina y otras zonas de la periferia. Pero la principal contradicción social del capitalismo global todavía se localiza entre las clases subordinadas y las clases dominantes. Las élites globales han buscado establecer su agenda transnacional en medio de agudas luchas sociales y múltiples formas de resistencia de los grupos subordinados y también de los grupos dominantes que no han sido incluidos en el bloque capitalista global emergente. En todo el mundo, los sectores populares han enfrentado, a través de diversas formas de organización y de resistencia, a las cambiantes estructuras de clase, a las dislocaciones sociales masivas, al desplome de las condiciones de vida, a las desigualdades cada vez más críticas y al crecimiento de los niveles de pobreza relativa y absoluta.

2.2. La transnacionalización del Estado⁶⁶

La transición de la fase Estado-nación a la nueva fase transnacional del capitalismo mundial también implica la reorganización del Estado en cada nación y el surgimiento de instituciones políticas y económicas verdaderamente supranacionales que comienzan a adquirir las características de un Estado

66. Esta sección se basa, en gran medida, en mis extensas discusiones ubicadas en otros textos sobre un Estado transnacional. Véase, especialmente, William I. Robinson, "Social Theory and Globalization: The Rise of a Transnational State", *Theory and Society*, vol. 30, núm. 2, 2001.

transnacional —a lo que de ahora en adelante denominaré en este libro TNS (del inglés *transnational state*)—. La noción acerca de que tanto la continua internacionalización del capital como el crecimiento de una sociedad civil internacional han involucrado la internacionalización del Estado también ha sido reconocida por un número de tradiciones en las ciencias sociales⁶⁷. La literatura interdisciplinaria sobre la globalización está llena de discusiones acerca del decreciente poder y significado del Estado-nación, y acerca del creciente nivel de importancia de las instituciones transnacionales. Sin embargo, estas diversas notas características asumen que los fenómenos asociados a un TNS son extensiones internacionales del sistema Estado-nación. Esta concepción tiene que ver con instituciones internacionales creadas por Estados-nación individual o colectivamente como mecanismos para regular el flujo de bienes y capital a través de sus fronteras y para mediar en las relaciones interestatales. Este Estado-nación-centrismo encierra a los defensores o partidarios en un dualismo global-nacional.

Los Estados-nación son unidades geográficas y jurídicas, y a veces son unidades culturales; el término es intercambiable con país o con nación, tal y como se usa en este estudio. Los Estados son relaciones de poder encarnadas en conjuntos particulares de instituciones políticas. La unión de estos dos conceptos que están relacionados, pero que son al mismo tiempo distintos, analíticamente hablando, está basada en una concepción weberiana del Estado, en la que lo económico y lo político (en términos weberianos, “mercados y Estados”) son elementos que están externamente relacionados, que están separados y que son hasta esferas opuestas, cada una con su propia lógica independiente, y en la que los Estados-nación interactúan de forma

67. Para la discusión y crítica de la diversa literatura existente sobre las instituciones supranacionales, véase *ibidem*.

externa con los mercados⁶⁸. En estos dualismos recurrentes, la globalización económica es cada vez más reconocida, pero se analiza como si fuera algo independiente de las instituciones que estructuran estas relaciones sociales, en particular, los Estados y los Estados-nación. Se postulan lógicas separadas para hablar de una economía globalizante y de un sistema político basado en el esquema Estado-nación. Ya he comentado en otras ocasiones que la forma de salirse de estas antinomias es ir más allá de Weber y regresar a una concepción materialista-histórica del Estado. En la concepción marxista, el Estado es la institucionalización de las relaciones de clase respecto a una configuración particular de producción social. Los Estados, como sistemas coercitivos de autoridad, representan la cristalización institucional de relaciones de clase y prácticas sociales establecidas. Según Marx, el Estado le da una forma política a las instituciones económicas y a las relaciones de producción⁶⁹. Por consiguiente, la globalización económica del capital no puede ser un fenómeno aislado de la transformación de los Estados y de las relaciones de clase. El Estado es el elemento que aglutina y solidifica constelaciones particulares e históricamente determinadas de fuerzas y relaciones de clase, y los Estados quedan siempre encarnados en conjuntos de instituciones políticas. De ahí que los Estados sean (a) un momento de relaciones de clase y de poder social; y (b) un conjunto de instituciones políticas (un “aparato”). Los Estados nacionales surgieron como encarnaciones particulares de las constelaciones de grupos sociales y clases que se desarrollaron dentro del sistema de Estados-nación en las épocas anteriores

68. Véase, por ejemplo, Max Weber, *Economy and Society*, de Guenther Roth y Claus Wittich (compiladores), Berkeley: 1978 [1922], para identificar las discusiones que establece Weber sobre estos temas.

69. Marx y Engels, *The German Ideology*, nota: “Ya que el Estado es la forma en la cual los individuos de una clase dominante imponen sus intereses comunes, y en la cual la sociedad civil de toda una época queda personificada, sucede que el Estado media el desarrollo de todas las instituciones comunes y que a las mismas se les otorga una forma política” (80).

del capitalismo. Pero ahora, estas relaciones se presentan como “demasiado grandes” para el Estado-nación. Las estructuras institucionales de los Estados-nación pueden persistir en la era de la globalización, pero la globalización requiere que modifiquemos nuestra concepción de estas estructuras. No hay razón para asumir que el surgimiento de un TNS significa que los Estados-nación necesitan desaparecer. El aparato de un TNS está emergiendo de la globalización *desde adentro* del sistema de Estados-nación.

Entonces, ¿qué es un Estado transnacional? Es una constelación particular de relaciones y fuerzas de clase surgida en el marco de la globalización capitalista, y el surgimiento de una clase capitalista transnacional, encarnada en un conjunto de diversas instituciones políticas. El TNS comprende a aquellas instituciones y prácticas de la sociedad global que mantienen, defienden y promueven la hegemonía emergente de una burguesía global y su proyecto de construir un nuevo bloque histórico capitalista global. Este aparato del TNS es una red emergente que comprende Estados nacionales externamente integrados y transformados, *junto con* los foros políticos y los foros económicos supranacionales, y es un aparato que todavía no ha adquirido ninguna forma institucional centralizada. El surgimiento de un TNS implica la reorganización del Estado en cada nación (*Estados nacionales*) e involucra simultáneamente el surgimiento de instituciones económicas y políticas verdaderamente supranacionales. Estos dos procesos —la transformación de los Estados-nación y el surgimiento de instituciones supranacionales— no se dan por separado ni son mutuamente excluyentes. De hecho, son dimensiones gemelas del proceso de transnacionalización del Estado.

El aparato del TNS es multidimensional y multinstitucional, y vincula de manera funcional a las instituciones que muestran diferentes grados de “estadismo” y que tienen diferentes historias y trayectorias. Las organizaciones supranacionales son

tanto económicas como políticas, formales e informales. Los foros económicos incluyen al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial (BM), a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a los bancos regionales, entre otras organizaciones. Los foros políticos supranacionales incluyen al Grupo de los Siete (G-7) y al Grupo de 22 que se ha formado más recientemente, así como foros más formales de la ONU, la Unión Europea (UE) y otros. También incluyen agrupaciones regionales como la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSA), y las estructuras jurídicas, administrativas y reguladoras establecidas a través de acuerdos regionales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, del inglés Asia Pacific Economic Cooperation).

Estos institutos supranacionales de planificación están suplantando gradualmente a las instituciones nacionales en el desarrollo de políticas y en el manejo y la administración global de la economía. Son representativos de nuevas formas de poder estatal en el contexto de un TNS emergente, en el que los aparatos estatales y sus funciones (mecanismos administrativos y coercitivos, entre otros) no corresponden necesariamente a los Estados-nación. La función del Estado-nación se está desplazando de la formulación de políticas nacionales a la administración de políticas formuladas por una elite transnacional que opera a través del TNS. Sin embargo, es esencial evadir la dualidad nacional-global: los Estados nacionales no son externos al TNS, sino que se están incorporando en él como partes componentes del mismo. Las organizaciones supranacionales funcionan en consonancia con los Estados nacionales transnacionales. Su personal está compuesto por funcionarios transnacionales que encuentran a sus contrapartes en funcionarios transnacionales que administran los Estados nacionales transnacionales. Estos *cuadros del Estado transnacional* actúan como parteras de la globalización capitalista. Los institutos financieros

internacionales (IFI) —institutos de planificación verdaderamente supranacionales de la economía global— coordinan (imponen) el proceso en cada país y región, ajustado e integrado a las estructuras globales emergentes. En otros capítulos se verá con más detalle cómo es que el TNS y los aparatos del TNS han funcionado en Centroamérica como parteras de la globalización en la región.

El TNS está intentando cumplir con las funciones en pos del capitalismo mundial que en períodos anteriores fueron llevadas a cabo por aquello que los académicos de las relaciones internacionales y del sistema mundial llaman el “poder hegemónico”, o un poder capitalista dominante que cuenta con los recursos y con la posición estructural que le permite organizar el capitalismo mundial como un todo e imponer las reglas y el marco regulador, entre otros elementos, que le permiten funcionar al sistema. Estamos siendo testigos del declive de la supremacía de los Estados Unidos y de las primeras etapas de la creación de una hegemonía transnacional a través de estructuras supranacionales que todavía no son capaces de brindar las regulaciones económicas y las condiciones políticas para la reproducción del capitalismo global. Tal y como el Estado nacional jugó este rol en el período anterior, el TNS busca crear y mantener las precondiciones para la valorización y la acumulación de capital en la economía global, que no es simplemente la suma de las economías nacionales y de las estructuras nacionales de clase, y que requiere de una autoridad centralizada para representar a la totalidad de capitales en competencia, las grandes combinaciones de los que ya no son capitales “nacionales”. La naturaleza de las prácticas estatales en el sistema global emergente reside en el ejercicio de la autoridad transnacional, económica y política, a través del aparato del TNS para reproducir las relaciones de clase incrustadas en la valorización y acumulación global de capital.

Pero si he argumentado que el Estado es una relación de clase, entonces ¿cómo es que el poder relativo recién adquirido del capital global sobre la mano de obra global está relacionado con este análisis de la transnacionalización del Estado? A partir de la institucionalidad transnacional emergente, las nuevas relaciones de clase del capitalismo global y las prácticas sociales específicas de este se van solidificando e institucionalizando. Por ejemplo, cuando el FMI o el BM condicionan el financiamiento a la promulgación de nuevos códigos de trabajo para volver a los trabajadores más “flexibles”, o a la reducción mediante los programas de austeridad del “salario social” proporcionado por el Estado, están entonces produciendo esta nueva relación de clase. De manera similar, los tipos de prácticas de los Estados nacionales que se generalizaron en la última parte del siglo XX —desregulación, conservadurismo fiscal, monetarismo, regresividad de los impuestos, austeridad, etc.— producen esta relación, cuyo resultado es el incremento en los servicios y subsidios estatales al capital, lo que subraya el rol cada vez más importante del Estado en cuanto al hecho de facilitar el proceso de acumulación de capital privado. Asimismo, estas prácticas facilitan el traslado de ingresos de la mano de obra hacia el capital. Estos resultados generan las condiciones políticas y sociales más amplias bajo las cuales se forja la nueva relación capital-mano de obra.

Pero ahora necesitamos especificar más la relación de los Estados nacionales con el TNS. El capital adquiere su nuevo poder en relación a (*expresado desde adentro*) los Estados nacionales, que pueden actuar como cinturones de transmisión y como filtros. Pero los Estados nacionales también se transforman en instrumentos proactivos para avanzar en la agenda del capitalismo global. Esta afirmación de que las fuerzas sociales transnacionales imponen su poder estructural por encima de las naciones y la afirmación simultánea de que los Estados, capturados por las fracciones transnacionales, son agentes proactivos

del proceso de globalización solo aparece como contradictoria si uno abandona la dialéctica por la construcción dualista webberiana de los Estados y los mercados y el dualismo nacional-global. Los gobiernos emprenden la reestructuración y atienden las necesidades del capital transnacional no simplemente porque están “despojados de poder” frente a la globalización, sino porque ahora existe una constelación histórica particular de fuerzas sociales que posee una base social orgánica para esta reestructuración global del capitalismo. Por ello, no es que los Estados-nación se vuelvan irrelevantes o que queden despojados de poder en relación al capital transnacional y sus instituciones globales. Más que eso, el poder, como la capacidad de dar órdenes y hacer que estas se obedezcan, o de forma más precisa, la capacidad de moldear las estructuras sociales, se traslada de los grupos sociales y de las clases interesadas en la acumulación nacional a las manos de aquellos cuyos intereses están puestos en los nuevos circuitos globales de acumulación.

Las élites transnacionales se encargan de penetrar y de reestructurar los Estados nacionales, directamente, a través de diversos vínculos políticos y diplomáticos y de otros nexos entre los Estados nacionales, los aparatos y los funcionarios del TNS, y de forma indirecta a través de las imposiciones del capital transnacional, por medio de sus agentes institucionales (el FMI, el BM, entre otros) y del poder estructural que el capital global ejerce sobre los Estados-nación, particularmente sobre los pequeños países periféricos. Los núcleos transnacionales se cultivan y se vinculan con la élite transnacional como contrapartes “internas” dentro de cada país sobre la base de perspectivas e intereses compartidos respecto a nuevas actividades económicas y a través de diversas ataduras externas políticas, económicas, culturales e ideológicas. Estos núcleos actúan como “cinturones de transmisión” de la agenda transnacional, gracias al control que logran ejercer sobre los aparatos y ministerios estatales clave, gracias a la hegemonía que logran ejercer dentro

de la sociedad civil, y gracias al poder que ellos acumulan a través de su preponderancia en la economía local y su control sobre los recursos materiales e ideológicos que acarrea su relación con el capital global. Lo que resulta de este proceso es la “externalización” de los Estados nacionales y de las sociedades civiles. Mientras más periférico es su estatus, más rápida o más profunda es su externalización y menor es su grado de autonomía —aunque esta es una cuestión de grados, a medida que avanza el proceso, la autonomía de todos los Estados nacionales queda eventualmente resquebrajada y subordinada a la lógica del sistema global—.

Lejos del “final del Estado-nación”, somos testigos de su transformación en “Estados nacionales neoliberales”. Como componentes de un TNS, los Estados neoliberales desempeñan tres servicios esenciales: (1) adoptan políticas monetarias y fiscales que aseguran la estabilidad macroeconómica; (2) aportan la infraestructura básica necesaria para la actividad económica global (aérea, marítima, redes de comunicación, sistemas de educación, etc.); y (3) procuran el orden social, es decir, brindan estabilidad, la cual requiere de instrumentos de coerción directa y de aparatos ideológicos. Cuando la élite transnacional habla de “la capacidad de gobernabilidad” se está refiriendo a estas funciones y a la capacidad de cumplir con ellas. Esto quedó explícito en el informe sobre el desarrollo mundial del Banco Mundial en 1997, titulado *The State in a Changing World*, el cual señala que el apoyo del Estado nacional es un elemento central para la globalización. En palabras del BM, “la globalización comienza en casa”⁷⁰. Pero las funciones del Estado neoliberal son contradictorias. Aunque no desaparecen, los Estados nacionales experimentan fracturas dramáticas y ciertas reestructuraciones. A medida que la globalización avanza como proceso, la

70. Banco Mundial, *The State in a Changing World*, Washington D. C./ Baltimore, 1997, p. 12.

cohesión social interna entra en declive, junto con la integración económica nacional. El Estado neoliberal retiene los poderes esenciales para facilitar el proceso de globalización, pero pierde la capacidad de armonizar los intereses sociales antagónicos que están en conflicto dentro de un país. Es decir, los Estados son cada vez menos capaces de realizar la función histórica de sostener la unidad interna de una formación social concebida nacionalmente, y de ganar legitimidad. Incapaz de resolver los problemas contradictorios de legitimidad y de acumulación de capital, los Estados locales simplemente optan por abandonar a sectores enteros de poblaciones nacionales. En muchas instancias, ni siquiera tratan de ganar legitimidad entre aquellos que viven en la marginalidad como supernumerarios, quienes se encuentran aislados y controlados por nuevas modalidades, o sujetos a medidas represivas de control social (como la encarcelación masiva de afroamericanos en los Estados Unidos)⁷¹. La dramática intensificación de la crisis de legitimidad es una contradicción interna del sistema de capitalismo global.

La continua división del mundo en Estados-nación constituye una condición fundamental para el poder del capital transnacional porque los Estados-nación solo pueden ejercer la jurisdicción y la soberanía dentro de las fronteras nacionales, pero el capital transnacional opera más allá de las fronteras nacionales, y por lo tanto no responde a, ni es regulada por, ninguna autoridad política⁷². Este punto es crucial: la continua existencia del

71. El movimiento hacia la "descentralización" del Estado nacional, tal y como sucede cuando el gobierno central realiza una "devolución" de los poderes administrativos a los gobiernos locales en los Estados Unidos, o cuando las antiguas actividades de los estados centrales en Latinoamérica se transfieren a los gobiernos municipales, debe verse bajo la luz de los cambios que ocurren en un Estado en el marco de la globalización.

72. Véase, entre otras fuentes, Stephen Gill y David Law, "Global Hegemony and the Structural Power of Transnational Capital", *International Studies Quarterly*, vol. 33, núm. 4, 1989, pp. 475-99.

sistema Estado-nación es una condición central para el poder del capital transnacional. Por ejemplo, durante la década de los noventa, las corporaciones transnacionales pudieron utilizar las instituciones de diferentes Estados-nación para desmantelar continuamente las estructuras reguladoras y otras restricciones estatales en la operación de capital transnacional en un proceso de "desregulación mutua". En este proceso, los Estados nacionales centrales o "duros", como componentes de un aparato más amplio del TNS, juegan un papel clave en la reestructuración global. Las fracciones transnacionales entre los grupos dominantes pueden usar a estos Estados del centro para moldear estructuras transnacionales. Esto nos ayuda a entender el rol preponderante del Estado nacional de los Estados Unidos en la integración de Centroamérica a la economía y a la sociedad global.

Por tanto, no es que el Estado se retire, más bien el rol del Estado neoliberal es servir a la acumulación de capital *global* (por encima de la acumulación de capital local). El Estado regido por el capitalismo siempre se ha quedado corto con respecto al liberalismo de Adam Smith. El mercado "libre", hablando desde una perspectiva histórica, es una ilusión. La "mano visible" del mercado siempre ha sido el Estado. Los Estados intervienen en el mercado tanto para generar las condiciones generales que posibiliten la acumulación como para brindar asistencia específica para que se den los procesos concretos de acumulación. La tesis de Nicos Poulantzas de que el Estado organiza a los capitalistas y fragmenta y desorganiza a los trabajadores parece ser cierta cuando se trata del TNS y de los Estados neoliberales⁷³. Como en el pasado, cuando los Estados obligaban a la burguesía a modernizarse, independientemente de que estas lo quisieran o no, el TNS y los Estados locales neoliberales, a pesar del alejamiento del Estado nacional de varias funciones,

73. Nicos Poulantzas, *Political Power and Social Classes*. Londres, 1975.

han organizado y guiado a grupos dominantes hacia a la modernización capitalista bajo el proceso de globalización. El “libre” mercado en la sociedad global significa libertad de acumulación en relación a las restricciones institucionales y de las fuerzas sociales que han impuesto estas restricciones. En este sentido, el Estado neoliberal interviene para apoyar al capital por encima de diversas fuerzas sociales que pudieran restringir su libertad de acumulación. En capítulos siguientes, se verá cómo el sistema Estado-nación se mantiene como algo extremadamente funcional respecto al proceso de globalización capitalista. El Estado jugó un rol protagónico en las enormes transformaciones que ocurrieron en Centroamérica. Como en todas las grandes transformaciones del capitalismo, la intervención del Estado ha sido necesaria en Centroamérica —más bien crucial— para el desarrollo de un nuevo modelo de acumulación. Esta transformación no fue, como regularmente se describe en la literatura, una cruda imposición de organizaciones internacionales que representan a los poderes del centro. Fue un proceso facilitado por el TNS, y que incluyó a los aparatos estatales nacionales de Centroamérica y la activa participación de los grupos locales dominantes.

2.3. La hegemonía transnacional y la estructura social global de acumulación

Hacia un nuevo bloque histórico capitalista global

El renacer de las ideas de Antonio Gramsci en años recientes ha provocado que los científicos sociales manejen cada vez más sus ideas principales. Conceptos gramscianos como el de hegemonía y bloques históricos han abierto nuevas direcciones en el ámbito de la investigación en áreas como la sociología política, las relaciones internacionales, los estudios culturales, la historia y el desarrollo. Sus conceptos son de una gran utilidad, en mi opinión, para entender los fenómenos transnacionales emergentes. La formulación histórica de Gramsci en

el sentido de que las “relaciones internacionales [el carácter del sistema internacional] fluyen de las relaciones sociales”⁷⁴ ha sido utilizada por la “escuela italiana” o neogramsciana dentro de las relaciones internacionales, por ejemplo, para formular la observación de que los cambios en la estructura social llevan a modificar la relación que existe entre el Estado y la sociedad y en las relaciones sociales transnacionales, concebidas como distintas de la forma históricamente específica de los intercambios nacionales. Las presiones de la globalización modifican a todas las estructuras sociales nacionales y a todas las instituciones de forma tal que se transnacionalizan⁷⁵. En este punto, es crucial el concepto de hegemonía como dominación consensual de Gramsci; su enfoque sobre la sociedad civil como el *locus* de la hegemonía; y su perspectiva sobre el “Estado extendido”, que comprende a la sociedad política y a la sociedad civil, como eje de la estructura social.

Las estructuras sociales particulares de acumulación que se desarrollaron durante la fase Estado-nación del capitalismo mundial con frecuencia adoptaban la forma de proyectos corporativos, proyectos de bienestar y proyectos desarrollistas que descansaban sobre una lógica de redistribución y de incorporación de la mano de obra y de otras clases populares a los bloques históricos nacionales. Mientras los modos de acumulación correspondientes al capitalismo nacional decaían bajo el empuje de la globalización, estas estructuras sociales de acumulación, y las alianzas de clase y los arreglos entre los grupos

74. Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, International Publishers, 1971, p. 176.

75. Tal vez los exponentes mejor conocidos de la “escuela italiana”, en el tema de las relaciones internacionales, son Robert Cox (véase, especialmente, *Production, Power, and World Order. óp. cit.*) y Stephen Gill (véase, especialmente, *American Hegemony and the Trilateral Commission, óp. cit.*; y Gill [compilador], *Antonio Gramsci, Historical Materialism, and International Relations*, Nueva York, 1993).

dominantes y los subordinados que estas encarnaban, comenzaron a desmoronarse. En la medida que el capital se liberó del Estado-nación con la llegada de la globalización, y asumió mayores cuotas de poder relativo sobre la mano de obra, los Estados pasaron de reproducir estructuras sociales keynesianas de acumulación a satisfacer las necesidades generales de los nuevos patrones de acumulación global y de la clase capitalista transnacional, lo que significó el final de los proyectos de redistribución. En los Estados Unidos y otros países del centro, esto significó el final de la era del fordismo. En el Segundo Mundo, apuntó hacia el surgimiento de fracciones transnacionalizadas entre las elites aspirantes que comenzaron a vincularse con la burguesía global y a articular un proyecto para la reintegración definitiva al capitalismo mundial. En el Tercer Mundo, la burguesía nacionalista, la pequeña burguesía y los regímenes revolucionarios fueron desplazados por las fracciones transnacionalizadas de las elites locales, mientras se desenmarañaban los proyectos desarrollistas multiclasiistas.

Este nuevo poder le ayudó al capital transnacional en su esfuerzo por moldear estructuras sociales globales de acumulación altamente favorables. Mientras la estructura social se transforma y se transnacionaliza en cada región del mundo, una nueva estructura social global de acumulación se posiciona sobre las estructuras sociales nacionales existentes y las transforma. Una estructura social de acumulación se refiere a un conjunto de instituciones económicas, políticas y sociales, y de normas ideológicas y culturales, que se refuerzan mutuamente y se fusionan para facilitar un patrón exitoso de acumulación de capital en un período histórico específico⁷⁶. La nueva estructura social global de acumulación tiene normas políticas, económicas y culturales que se refuerzan mutuamente. La clase capitalista transnacional

está en el proceso de construir un nuevo bloque histórico capitalista global; un nuevo bloque hegemónico que consiste de varias fuerzas políticas y económicas que se han convertido en el sector dominante de las clases gobernantes alrededor del mundo, entre los países del Norte así como también en los del Sur. La política y las políticas de este bloque regente están condicionadas por la nueva estructura global de acumulación y producción. Este bloque histórico está compuesto de corporaciones transnacionales y de instituciones financieras, las elites que manejan a las agencias supranacionales, las fuerzas principales en los partidos políticos dominantes, los conglomerados mediáticos, y las elites tecnócratas y los administradores estatales tanto en el Norte como en el Sur. La política mundial de esta nueva clase dominante global no es impulsada, como lo era para las clases dominantes nacionales, por el flujo de rivalidades intercaladas y alianzas que se desenvolvían a través del sistema interestatal.

¿Cómo, entonces, concebimos la hegemonía en el orden global emergente? Para los analistas de las escuelas del realismo, del sistema mundial y del marxismo, la hegemonía está indisolublemente atada al poder estatal, y el poder estatal se concibe en términos del Estado-nación. La lógica de un sistema de Estados-nación en competencia como la base para analizar las dinámicas mundiales lleva a los analistas a buscar la hegemonía en algún tipo de configuración de Estado-nación en el nuevo orden global. Somos testigos de una hegemonía transnacional emergente, tal y como esto se expresa en el surgimiento de un nuevo bloque histórico, global en alcance y basado en la hegemonía del capital transnacional. Pero esta perspectiva ha sido contravenida por aquellos que aseguran que el rol dominante de los Estados Unidos en los sucesos mundiales es prueba de un orden basado en el sistema Estado-nación bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Sugiero que el interpretar al Estado estadounidense como aquel que juega el papel de líder en nombre de una hegemonía transnacional es una explicación más satisfac-

76. David M. Gordon, Richard Edwards y Michael Reich, *Social Structures of Accumulation*, Cambridge, 1994.

toría que aquella que versa sobre la defensa de los "intereses de los Estados Unidos", como veremos al aplicar los conceptos de hegemonía y de orden mundial al estudio de Centroamérica. Los Estados Unidos han jugado un papel clave en la globalización de Centroamérica. Este rol es entendido más apropiadamente como el de un patrocinio norteamericano para que la región se reestructure y se incorpore al capitalismo global en nombre de un proyecto transnacional, y no como el de un proyecto de la hegemonía "estadounidense" en rivalidad con otros poderes centrales, con la intención de ejercer influencia en el istmo.

La estructura social y política de Centroamérica siempre ha estado muy vinculada con un gran poderío mundial, primero con España, luego por un breve período con Gran Bretaña y después con los Estados Unidos, y su integración a la economía mundial ha estado altamente condicionada por tales relaciones. En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, Centroamérica era un área muy dependiente del "proteccionado" de los Estados Unidos, vinculada casi exclusivamente al mercado estadounidense. Aunque los capitales centrales ya habían comenzado el período de internacionalización y de interpenetración, este era todavía el período del capital multinacional más que el período del capital transnacional. Los Estados Unidos jugaron el rol internacional clave en la formulación de las políticas económicas de Centroamérica y de su articulación internacional. Pero las sucesivas "eras" española, británica y estadounidense en Centroamérica están siendo reemplazadas ahora por una era de hegemonía transnacional sobre la región, concomitante al surgimiento de una hegemonía transnacional a nivel del sistema global. Es en este contexto que el rol estadounidense en Centroamérica debe entenderse en la última parte del siglo XX y a principios del siglo XXI. Las relaciones entre los Estados Unidos y Centroamérica en la época actual no son una continuación de la "hegemonía" histórica que los Estados Unidos han ejercido. La reinscripción de la región en la economía global, las nuevas

alineaciones transnacionales de clase y las relaciones políticas internacionales en ese aspecto han transpirado bajo la tutela de los Estados Unidos, un país concebido no como el "poder hegemónico", sino, en el sentido gramsciano, como el poder mundial dominante que juega un rol de liderazgo en nombre de una configuración transnacional hegemónica emergente. Las relaciones de Centroamérica con el mundo "pasan a través" de sus relaciones con los Estados Unidos. Como tal, un enfoque importante en el estudio de la inserción de Centroamérica en el orden global emergente es una investigación de las relaciones entre Centroamérica y los Estados Unidos y de la intervención estadounidense en Centroamérica⁷⁷.

*La agenda de la élite transnacional*⁷⁸

Mientras el bloque dominante transnacional emergía durante los años ochenta y los noventa, este llevó a cabo una "revolución desde arriba", implicando modificaciones en estructuras económicas y sociales globales a través de la operatividad de los aparatos del TNS, enfocada a promover las condiciones propicias en todo el mundo para el funcionamiento sin trabas del nuevo sistema de producción capitalista global. Esta reestructuración global, el llamado "Consenso de Washington"⁷⁹, o lo que ha llegado a ser conocido como neoliberalismo, es una

77. Existe una vasta cantidad de literatura sobre las políticas de los Estados Unidos respecto a Centroamérica, para finales del siglo XX; una porción de esta literatura se aborda a lo largo de este estudio.

78. Los temas de esta sección se abordan de forma más amplia en Robinson, *Promoting Polyarchy*, *op. cit.*; "Globalisation: Nine Theses of Our Epoch", *op. cit.*; "A Case Study of Globalisation Processes in the Third World: A Transnational Agenda in Nicaragua", *Global Society*, vol. 11, núm. 1, 1997, pp. 61-91; "Promoting Capitalist Polyarchy: The Case of Latin America", en Takashi Inoguchi, John Ikenberry y Michael Cox (compiladores), *Promoting Democracy*, Nueva York, 2000.

79. Véase John Williamson, "Democracy and the 'Washington Consensus'", *World Development*, vol. 21, núm. 8, 1993, pp. 1329-36.

doctrina de capitalismo *laissez-faire* legitimada por las presunciones de la teoría económica neoclásica y de la teoría de la modernización; por la doctrina de la ventaja comparativa y por la retórica globalista del libre comercio, del crecimiento, de la eficiencia y de la prosperidad. El neoliberalismo global ha implicado dimensiones gemelas, perseguidas rigurosamente por las élites globales con el respaldo de un poderoso y bien organizado *lobby* de corporaciones transnacionales. Una es la liberalización mundial de mercado y la construcción de una nueva superestructura reguladora y legal para la economía global. La otra es la reestructuración interna y la integración global de cada economía nacional. La combinación de estas dos dimensiones intenta crear un "orden mundial liberal"; una economía global abierta y un régimen de políticas globales capaz de romper con todas las barreras nacionales que le estorban al movimiento libre del capital transnacional *entre* las fronteras y a la libre operación del capital *dentro* de las fronteras.

La liberalización mundial de mercado, dramáticamente acelerada con las negociaciones de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT, del inglés General Agreement on Tariffs and Trade) en la década de los ochenta, estableció un nuevo conjunto impactante de reglas para el comercio mundial, con el objetivo de regular la nueva economía global basándose en (1) libertad de inversión y de movimiento de capital; (2) liberalización de servicios; incluyendo a los bancos; (3) derechos de propiedad intelectual; y (4) libre desplazamiento de bienes. Las élites transnacionales también promovieron procesos de integración regional, incluyendo al TLCAN, la UE y el APEC, entre otros. En el período comprendido de 1948 a 1994, a nivel mundial se negociaron un total de 109 tratados de comercio regional. La OMC, creada en 1995 después de la Ronda Uruguay, es tal vez el símbolo más potente de la economía global liberalizada. Con su jurisdicción independiente y un nivel de poder sin precedentes para

reforzar las estipulaciones del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles, es la primera institución supranacional con una capacidad coercitiva que no está afianzada a ningún Estado-nación en particular, sino más bien directamente vinculada tanto al quehacer de los funcionarios transnacionales como al de la élite corporativa transnacional.

A la par de esta liberalización del mercado mundial se han aplicado los programas de reestructuración económica en la mayoría de países en el mundo. Estos programas, que fueron diseñados en los años setenta y los ochenta por las agencias financieras internacionales y los tanques de pensamiento de las élites transnacionales emergentes y que se hicieron acompañar de un nuevo discurso de desarrollo neoliberal⁸⁰, buscaron lograr dentro de cada país el equilibrio macroeconómico y la liberalización requerida por un capital capaz de moverse a nivel transnacional y buscaron integrar a cada nación y a cada región a circuitos globalizados de acumulación. El modelo intentaba armonizar un amplio rango de políticas comerciales, monetarias, fiscales y laborales entre múltiples naciones, como requisito para que el capital transnacional, de completa movilidad, funcionara simultáneamente y, con frecuencia, de forma instantánea, sobre numerosas fronteras nacionales. El programa buscaba eliminar la intervención estatal en la economía y la regulación que venían ejerciendo los Estados-nación individuales respecto de las actividades del capital en sus territorios. Entre 1978 y 1992, más de 70 países retomaron 566 programas de ajuste estructural y de estabilización impuestos por el FMI y el BM⁸¹. Estos programas

80. Véanse, por ejemplo, Albert Fishlow, Carlos F. Díaz-Alejandro, Richard R. Fagen y Roger D. Hansen, *Rich and Poor Nations in the World Economy*, Nueva York, 1978; Robert W. Cox, "Ideologies and the New International Economic Order..."; *International Organization*, vol. 33, núm. 2, 1979, pp. 257-302; y Williamson, "Democracy and the 'Washington Consensus'", *op. cit.*

81. Susan George, *The Debt Boomerang: How Third World Debt Harms Us All*, Boulder, 1992, p. xvi.

se transforman en el mecanismo principal para ajustar las economías locales a la economía global. Lo que ocurrió a través de estos programas fue una reestructuración masiva del aparato productivo en estos países, y la reintegración al capitalismo global de vastas zonas del antiguo Tercer Mundo y del antiguo Segundo Mundo, bajo la tutela del TNS emergente⁸².

En el modelo neoliberal, la estabilización, o el paquete de medidas fiscales, monetarias, de intercambio y otras relativas a este tema, es la primera fase y su intención es alcanzar una estabilidad macroeconómica, un requisito esencial para que funcione el capital transnacional de completa capacidad de movilidad, simultáneamente, a través de numerosas fronteras nacionales. A la estabilización le sigue una segunda etapa, el "ajuste estructural": (a) liberalización del comercio y de las finanzas, que abre la economía al mercado mundial; (b) desregulación, que elimina al Estado del proceso de toma de decisiones económicas; (c) privatización de antiguas esferas públicas que podrían obstaculizar la acumulación de capital si el criterio del interés público se dejara operando por encima de las ganancias privadas. Basado en las presunciones de la teoría económica neoclásica, el modelo neoliberal se justifica por la necesidad de generar un superávit comercial para acomodar pagos de servicio a la deuda externa y reducir el déficit comercial, por la supuesta "ineficiencia" del sector público, por la necesidad de controlar la inflación, por la necesidad de cerrar el déficit presupuestario y de restaurar la solvencia fiscal y el equilibrio macroeconómico. La liberalización del comercio y una redistribución de recursos hacia el sector externo intentan incrementar las exportaciones y por definición esto se convierte en un proceso de rearticulación e integración a la economía global. Esta apertura al mercado

82. Sobre esta reestructuración neoliberal en el mundo, véase, entre otras fuentes, Henk Overbeek (compilador), *Restructuring Hegemony in the Global Political Economy: The Rise of Transnational Neo-liberalism in Time 1980s*, Londres, 1993.

mundial es acompañada por la privatización de sectores públicos "ineficientes" y de liberalización interna, como la desregulación de los sistemas financieros y de las leyes laborales para poder atraer la inversión y distribuir los recursos de manera "eficiente". Se aduce que la solvencia fiscal pueda alcanzarse a través de programas de austeridad que involucren reducciones en el gasto y un incremento en el ingreso, lo cual usualmente involucra cortes en programas sociales, impuestos regresivos sobre el consumo, la eliminación de subsidios, despidos en el sector público y un incremento en las tasas de interés.

A pesar de las afirmaciones ideológicas de sus promotores, el modelo neoliberal responde de forma más pragmática al colapso de las antiguas estrategias keynesianas redistributivas de la acumulación, basadas en el Estado-nación de cara a la transnacionalización y la necesidad de un régimen renovado de políticas capaz de facilitar el ejercicio de un nuevo modelo global. De hecho, en un contexto más amplio, el desequilibrio mismo es una consecuencia del resquebrajamiento de las antiguas estructuras nacionales de acumulación. El programa neoliberal es racional en relación a la lógica de la acumulación global de capital⁸³. El modelo genera las condiciones necesarias para la renovación rentable ("eficiente") de la acumulación de capital. Las condiciones internas de rentabilidad son determinadas por la compatibilidad del marco local con el marco global. El ajuste crea el marco de políticas y las señales de mercado para

83. Eso es porque la obra de los economistas destacados que explican y defecden el neoliberalismo desde una perspectiva teórica neoclásica no están meramente "equivocados" ni se ajustan solo a lo ideológico desde un sentido estricto. Los estudios de renombre son, entre otros, Bela Balassa, *The Newly Industrialized Countries in the World Economy*, Nueva York, 1981; y *Comparative Advantage, Trade Policy and Economic Development*, Londres, 1989; Jeffrey D. Sachs (compilador), *Developing Country Debt and Economic Performance*, vols. 1 y 2, Chicago, 1989; y John Williamson (compilador), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Washington D. C., 1990.

un desplazamiento de los recursos hacia los sectores externos. La reactivación económica en cada país que logra ajustarse se alcanza a través de la introducción o de la expansión de actividades vinculadas a la economía global y a través de la integración de circuitos "nacionales" de acumulación a los circuitos globales. Sin embargo, desde el punto de vista de una *lógica social* más amplia, el modelo es irracional. Salvo pocas excepciones, el ajuste neoliberal desemboca en un declive del consumo popular y de las condiciones sociales: en un incremento de los niveles de pobreza, miseria, e inseguridad; en los "motines anti-FMI"; en el crecimiento de la desigualdad, la polarización social y en el conflicto político que deviene de todo lo anterior⁸⁴.

Al sincronizar cada marco económico nacional en un marco económico global integrado, el neoliberalismo es la política "lubrificante" del capitalismo global. Mantiene los engranajes del sistema en sincronía. Lubricado por el neoliberalismo, el capitalismo global arranca todas las estructuras que no guardan relación con el mercado y que en el pasado han puesto límites a la acumulación de capital o actuado como una capa protectora para evadirla. Las esferas no mercantiles de la actividad humana —esferas públicas manejadas por los Estados y esferas privadas vinculadas a la comunidad y a la familia— están siendo desmanteladas, mercantilizadas y transferidas al capital. Al abrir y poner a la disposición del capital transnacional cada una de las capas del tejido social, el neoliberalismo desvincula la economía global de la sociedad global, y el Estado cede ante el mercado como el único poder organizativo dentro de la esfera económica y social. Sin embargo, lo económico y lo político se fusionan

aquí en un proyecto más amplio de hegemonía. La reestructuración proporciona un sesgo immanente de clase a los agentes del sector externo. Estos agentes tienden a fusionarse con los administradores políticos del Estado neoliberal y a mezclarse gradualmente, en un proceso atravesado por contradicciones y conflictos, al interior de una porción transnacionalizada de la elite. Se espera que esta elite local se vuelva hegemónica y que construya nuevos "bloques históricos" nacionales que aten el orden social local al orden transnacional. La mecánica de este proceso puede ser muy compleja y requerir "un análisis concreto de las situaciones concretas": algo que intento realizar en relación a Centroamérica en los siguientes capítulos.

A inicios de los años noventa, las elites globales habían alcanzado lo que parecía ser un verdadero consenso gramsciano alrededor del proyecto neoliberal. Había, de hecho, un *consenso* en ello: representaba una congruencia de intereses entre los grupos dominantes en el sistema global; estos intereses eran promovidos a través de instituciones que sustentaban el poder (los Estados nacionales del mundo y los aparatos del TNS); y este consenso había alcanzado una hegemonía ideológica al establecer los parámetros y los límites para el debate entre los grupos subordinados alrededor del mundo sobre las opciones y sobre los proyectos alternativos. En este sentido, el "Consenso de Washington" reflejaba el surgimiento de un nuevo bloque hegemónico capitalista global bajo el liderazgo de una elite transnacional. Sin embargo, las fisuras en el consenso se habían vuelto visibles al final del siglo, de cara a contradicciones sociales profundas generadas por el modelo. Habiendo alcanzado un nivel de ajuste inicial alrededor del mundo, el neoliberalismo podría demostrar que es una característica transitoria del capitalismo global, un tema que se tomará en cuenta en el último capítulo.

84. Para ver las explicaciones existentes sobre el ajuste neoliberal y estos efectos en Latinoamérica, véase Duncan Green, *Silent Revolution: The Rise of Market Economies in Latin America*, Londres, 1995. Para los efectos sociales de la reestructuración, véase Michel Chossudovsky, *The Globalisation of Poverty: Impact of IMF and World Bank Reform*, Londres, 1997.

Estaba en juego qué tipo de orden social —el orden capitalista global emergente o alguna alternativa popular— surgiría después del autoritarismo. Las masas pujaban por una democratización popular más profunda, mientras que las elites transnacionalizadas emergentes, que tenían tras ellas el poder estructural de la economía global y la influencia política e ideológica desmesurada que ello trae consigo, y que con frecuencia contaban con la intervención política y militar estadounidense directa, fueron capaces de lograr la hegemonía al interior de los movimientos de la democratización, y de conducir la disolución de los sistemas autoritarios a resultados poliárquicos. Esto era muy evidente, como se verá más adelante, en las transiciones que ocurrieron en Centroamérica.

La poliarquía ha sido promovida por la elite transnacional como la contraparte política del neoliberalismo. La interacción y la integración económica son obstruidas a escala mundial por arreglos políticos dictatoriales o autoritarios, que son incapaces de administrar la expansión de las relaciones sociales asociadas con la economía global. Los sistemas autoritarios han tendido a desmarrañarse a medida que las presiones globalizantes rampen con las firmemente empotradas formas de ejercer la autoridad política coercitiva. Estas presiones desplazan las comunidades tradicionales y los patrones sociales, y mueven a masas de personas a exigir la democratización de la vida social. Las demandas, quejas y las aspiraciones de las clases populares tienden a neutralizarse menos por la represión directa que por mecanismos ideológicos, por cooptación política y desorganización, y por los límites impuestos por la economía global. Mientras la poliarquía funciona como la mediadora de las relaciones interclases, dicha modalidad es también un arreglo institucional más propicio para la resolución de los conflictos entre los grupos dominantes. Con sus mecanismos para establecer las componendas interelitistas y de acomodación, y con sus mecanismos para la incorporación hegemónica de las

Sin embargo, la agenda transnacional también tenía un componente explícitamente político. Si el componente económico era poner al mundo a la disposición del capital, entonces el componente político era "hacer del mundo un lugar seguro para el capital". Tal y como yo lo he analizado en otras investigaciones, el desarrollar los sistemas de control social y las instituciones políticas más propicias para lograr un ambiente mundial estable es un propósito que gira en torno a la promoción de la "democracia", o lo que es llamado de forma más específica *poliarquía*⁸⁵. Esto se refiere a un sistema en el que un pequeño grupo es de hecho quien manda, y la participación de la mayoría en el proceso de toma de decisiones es reducida a la facultad de elegir entre las elites en competencia en procesos electorales estrictamente controlados. Este tipo de "democracia de baja intensidad" no involucra el poder (*cratos*) del pueblo (*demos*), ni mucho menos el final de la dominación de clase o el final de la *desigualdad sustantiva* que ha crecido exponencialmente en la economía global. Las transiciones a la poliarquía deben ser examinadas a la luz de la naturaleza cambiante del control social transnacional bajo el proceso de globalización.

La crisis de la dominación elitista, la cual se había desarrollado a lo largo del Tercer Mundo en los años setenta y los ochenta, en el contexto de la globalización, fue resuelta a través de las transiciones hacia la poliarquía. Lo que emanaba de estas cuestionadas transiciones era el esfuerzo de los grupos dominantes transnacionales por reconstituir la hegemonía a través de un cambio en el modo de dominación política, es decir, de los sistemas coercitivos de control social utilizados por los regímenes dictatoriales y autoritarios a los sistemas de las nuevas poliarquías que poseían una base más amplia de consenso.

85. Véanse, especialmente, William I. Robinson, "Globalization, the World System, and 'Democracy Promotion' in US Foreign Policy"; y *Promoting Polyarchy*, *op. cit.*

mayorías populares, la poliarquía está mejor equipada en el nuevo ambiente global para legitimar la autoridad política de los grupos dominantes y para alejar la estabilidad mínima necesaria, bajo las conflictivas y fluidas condiciones de la sociedad global emergente, para que el capitalismo global opere.

La imposición universal de la "disciplina mercantil" o económica, como medio principal a nivel mundial de control social, ha tendido a sustituir a la disciplina extra económica o política ejercida por los Estados como ámbitos de control social directo. Las transiciones a la poliarquía son, en este sentido, un ajuste de la estructura política a los cambios económicos ocasionados por la globalización capitalista. El surgimiento de redes globales de acumulación requiere de reglas estables para la competencia económica que los nuevos sectores capitalistas y profesionales están ávidos de construir mientras excluyen al resto de la población de una participación significativa en la vida económica y política.

Las transiciones del autoritarismo a la poliarquía en Latinoamérica y otros lugares le dieron a las élites transnacionales la oportunidad de reorganizar a las instituciones del Estado y de crear un marco de trabajo institucional más favorable para una profundización de los ajustes neoliberales⁸⁶. La élite transnacional demostró una notable habilidad para utilizar el poder estructural del capital transnacional sobre los países individuales como un acotillo en contra de los movimientos populares que luchan por los cambios fundamentales en la estructura social. De hecho, es el poder estructural del capitalismo global de imponer la disciplina a través del mercado lo que (usualmente) hace innecesarias todas las formas coercitivas penetrantes de autoridad política ejercidas por los regímenes autoritarios.

El cambio del autoritarismo a la poliarquía como forma dominante de autoridad política en la mayor parte del mundo representa un cambio de las formas coercitivas a las formas consentidas de control social a nivel transnacional, o, en el sentido gramsciano, el cambio hacia una hegemonía global.

2.4. Conceptualizando el cambio global-regional-local

El capitalismo global es una totalidad concreta, pero la economía mundial no es una abstracción general. Por una parte, son las leyes del desarrollo capitalista las que impulsan al sistema en su conjunto y las que también constituyen la base unificadora y el hilo conductor para todos los diferentes elementos constitutivos del sistema, tales como las economías "nacionales" y regionales y las formaciones sociales. Por otra parte, la economía mundial se manifiesta en regiones específicas y en las interrelaciones que estas guardan. Cuando se estudia una región, como en el caso de Centroamérica, se está estudiando una pieza de un sistema más grande. El sistema más grande no puede entenderse sin ver sus "partes" y cómo estas encajan entre él. Tampoco se puede entender una "parte" cualquiera fuera de la forma en la que encaja en el sistema más amplio y abarcador al que pertenece. Los estudios regionales y nacionales (como el de Centroamérica) constituyen mapeos concretos y específicos (espaciales y políticos) de las formas en las que las tendencias generales del capitalismo se manifiestan, y no son estudios discretos que sean radicalmente diferentes, como objetos de investigación, de otras partes del sistema.

La transición del Estado-nación a la fase transnacional del capitalismo involucra cambios que ocurren en cada país de forma individual y en cada región. Estos cambios sostienen una relación de *reciprocidad* (y se mantienen en interacción dialéctica) con las transformaciones de importancia sistémica a nivel del sistema global. Un enfoque crítico de unos estudios transnacionales renovados debería ser una exploración de las dinámicas

86. Sobre estos temas, véase William I. Robinson, "Promoting Capitalist Polyarchy: The Case of Latin America"; en Inoguchi, Ikenberry y Cox (compiladores), *Promoting Democracy*, *op. cit.*

de cambio a nivel local, nacional y regional, a la par de una exploración sobre cómo se mueve el todo global. La preocupación debería recaer en cómo el movimiento y el cambio en el todo global se manifiestan en países o regiones particulares, pero con el enfoque en la reciprocidad dialéctica de los dos niveles, es decir, en la dialéctica entre las estructuras determinadas históricamente y las nuevas estructuras transnacionales. Tal abordaje requiere que se reemplace el modo de análisis relativo al Estado-nación. Sin embargo, lo que cambia al sustituir este modo de análisis no es el objeto de investigación en sí (por ejemplo, Centroamérica), sino nuestro entendimiento de la naturaleza y del significado de esos cambios que están ocurriendo en países y regiones particulares. Los procesos transnacionales y las dinámicas globalizantes son "filtradas" a través de Estados-nación y de regiones particulares. Se despliegan en el contexto de lo que Holm y Sorensen han llamado la *globalización desigual*⁸⁷.

La globalización desigual implica que el proceso económico esencial se ha retrasado en ciertas regiones (por ejemplo, en una buena porción del territorio africano). Pero las presiones que emanan del proceso subestructural se sienten alrededor del mundo, incluyendo la manera en que estas presiones "se filtran" por políticas concretas, como aquellas de los Estados Unidos o de los aparatos del TNS, y estos cambios superestructurales operan en cada región. La mayor parte de la producción industrial mundial, por ejemplo, no se ha desplazado a África y sí se ha desplazado de forma considerable y de manera selectiva a zonas de Latinoamérica, Asia y Europa del Este. Pero el proceso *general* de reestructuración macroeconómica asociado con la globalización y con una división global cambiante del trabajo ha afectado virtualmente a cada país y región del mundo (hay que observar la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural

87. Holm y Sorensen, *Whose World Order? Uneven Globalization*.

-PAE— en casi todos los países de África). Los conjuntos de políticas desarrollados por los centros de poder mundial en respuesta a las presiones de la globalización, tales como la promoción del neoliberalismo y la poliarquía, son aplicados a través del mundo entero. De forma más general, la globalización se caracteriza por transformaciones relacionadas, contingentes y desiguales. El invocar la globalización como una explicación de los cambios históricos y de las dinámicas contemporáneas no significa que los sucesos *particulares* o los cambios identificados con el proceso están sucediendo en todo el mundo, y mucho menos que estén ocurriendo de la misma manera. Sí significa que los eventos o los cambios que ocurren se entienden como una consecuencia de relaciones de poder globalizado y estructuras sociales globalizadas.

Este estudio sobre el desarrollo y el cambio social en Centroamérica parte del análisis de un sistema global más amplio. El *locus* de análisis es la mediación de fuerzas sociales distintas en la dialéctica de las transformaciones que ocurren a nivel del sistema global y de las transformaciones en naciones y en regiones particulares. No es posible entender nada acerca de la sociedad global sin estudiar una región en concreto y sus circunstancias particulares; una parte de la totalidad, en su relación con esa totalidad. Todo conocimiento está históricamente ubicado y, tal y como Immanuel Wallerstein insiste en afirmar, requiere de una síntesis de explicaciones nomotéticas e ideográficas. Lo general siempre (y únicamente) se manifiesta en lo específico; lo universal en lo particular. No queremos plantear hipótesis sobre tipos ideales; todos los estudios históricos serían innecesarios si la teoría y la historia de hecho correspondieran como tales. Los procesos universales (los procesos generales que ocurren a nivel mundial) se manifiestan en las formas locales concretas y estas deberían ser el punto de partida para entender los procesos históricos generales y los procesos sociales.

3. Los procesos transnacionales y las transiciones hacia el capitalismo global

3.1. Un modelo globalizador de las transiciones del Tercer Mundo

La transición como rearticulación e integración en la economía y la sociedad global

El término “transición” se puso de moda en los años ochenta y los noventa, refiriéndose a dos procesos diferentes pero interrelacionados que ocurrían alrededor del mundo⁸⁸. Uno de ellos fue el cambio de los regímenes dictatoriales y autoritarios del Tercer Mundo a los regímenes “democráticos” o poliárquicos. La literatura académica sobre las “transiciones democráticas” y las nuevas teorías de la “democratización” proliferaron. El otro proceso fue la transición en el antiguo bloque soviético y en algunos países revolucionarios del Tercer Mundo, en la que se dio el cambio de sistemas no capitalistas a sistemas capitalistas y su integración al capitalismo global. Estos dos procesos, encerrados en el cliché de la “democracia de mercado” al que se le dio popularidad, eran en realidad dimensiones subsumidas en un proceso más abarcador, que ha afectado a cada país y a cada región del mundo, de rearticulación y/o integración al sistema global emergente. Este proceso estructural ha sido el telón de fondo macrohistórico-estructural de los eventos coyunturales alrededor del mundo por más de 30 años. La integración a la sociedad global es la dinámica estructural causal que subyace tras los eventos de los que hemos sido testigos en naciones y regiones de todo el mundo en las últimas décadas. La disolución de las estructuras nacionales, económicas, políticas y sociales es recíproca a la disolución gradual, que comenzó en la década de los setenta, de un orden mundial preglobalizado basado en

el Estado-nación. Las nuevas estructuras económicas, políticas y sociales emergen a medida que cada nación y cada región se integran a las estructuras y a los procesos transnacionales emergentes.

Por ello, el término *transición*, tal y como es utilizado en este estudio, se refiere a los múltiples cambios que ocurren en diferentes países y regiones a medida que son arrasadas por los procesos de globalización. Por “transiciones” en el Tercer Mundo, se entiende un prolongado período de cambio en la estructura social de naciones y regiones particulares, recíprocas a —y en una interacción dialéctica con— los cambios a nivel del sistema global. Cada país y cada región entra en la sociedad global sobre la base de unas estructuras y de una historia nacional específica, y por ello la transición a nivel mundial ha adoptado una gran variedad de formas y dimensiones específicas en cada región. El neoliberalismo, como modelo de políticas que establecen las condiciones que permiten la movilidad del capital transnacional y los circuitos globalizados de producción y distribución, es un componente general de transiciones hacia el capitalismo global. Pero ha adoptado diferentes formas en diferentes países y regiones. En el antiguo bloque soviético, la transición involucró un cambio de régimen político, es decir, el paso de una administración autoritaria del partido comunista a unos (tenues) regímenes poliárquicos, y también la rápida imposición de una economía capitalista por encima de las anteriores economías planificadas. En muchos países del Primer Mundo, la transición ha llevado a cambiar de una base de manufactura a una base de servicio; ha guiado también hacia el desmantelamiento de los Estados de bienestar social, hacia una reestructuración de clases y de mercados de trabajo, entre otras cuestiones, a medida que las estructuras sociales keynesianas de acumulación y las alianzas de clase que estas incluían y que correspondían a la etapa de Estado-nación del capitalismo mundial se desmenuaron y le dieron paso a una nueva estructura posfordista. Lo

88. Tal “transitología” se convirtió en una caprichosa industria artesanal académica. Véase, por ejemplo, Valerie Bunce, “Should Transiologists be Grounded?”, *Slavic Review*, vol. 54, núm. 1, 1995, pp. 111-27.

que aquí interesa es un análisis de las transiciones centroamericanas como procesos específicos regionales de integración a la sociedad y a la economía global emergente.

Mientras que por ende es legítimo discutir las transiciones hacia la poliarquía ("democracia") o las transiciones hacia el capitalismo ("una economía de mercado"), desde el principio es importante aclarar que con el término transición no me refiero a las nociones convencionales de "las transiciones hacia la democracia" en el Tercer Mundo ni a los cambios de régimen que se conciben como cambios en los grupos de gobernantes estatales y de sistemas políticos que están separados de los movimientos históricos de la estructura social. Los paradigmas dominantes de la "democratización": tales como aquellos planteados por O'Donnell *et ál.*, o Diamond *et ál.*, disgregan las totalidades sociales de forma tal que en lugar de iluminar el movimiento histórico⁸⁹, lo oscurecen. Estos paradigmas proporcionan una definición institucional muy limitada de lo que es la democracia, que se sostiene teóricamente en un funcionalismo estructural en el que diferentes esferas de la totalidad social se separan y se les asigna una autonomía funcional, de tal forma que el movimiento puede ocurrir en diferentes esferas independientes de la totalidad y el cambio político es analizado como la evolución de instituciones funcionalmente independientes. Al asignar una autonomía funcional a la esfera política, nublan nuestra comprensión del cambio de régimen político en términos de un subconjunto de patrones más amplios de cambio estructural a lo largo el tiempo: por ejemplo, el cambio que ocurrió en Centroamérica de 1960 hasta el siglo XXI⁹⁰. Caracterizar la noción de las

"transiciones hacia la democracia" en Centroamérica y en otros lugares en el Tercer Mundo también es problemático porque ello implica que los países en cuestión están de hecho involucrados en el proceso de transformarse en sociedades democráticas, algo que yo no veo que ocurra en Centroamérica o en la mayor parte del Tercer Mundo (o en los sectores anteriormente conocidos como el segundo y el Primer Mundo). Una democratización auténtica basada en el poder (*cratos*) de la gente (*demos*) no ha ocurrido, y la dinámica está lejos de cualquier contenido democrático significativo que pudiera conducir al cambio social.

Por lo tanto y para recapitular, el término transición se refiere a un cambio de un conjunto de disposiciones sociales a otro. En este sentido, podemos hablar de una transición en términos de un cambio en la estructura social, y podemos desarrollar modos de clasificación y comparación para tal cambio social. Las transiciones del autoritarismo a la poliarquía son transiciones en el modo particular de control social y en la forma del ejercicio de la dominación política. De forma similar, en aquellos países que eran precapitalistas (por ejemplo, bajo un modo de producción predominantemente feudal/tributario), o aquellos que no eran capitalistas o que eran posecapitalistas (por ejemplo, los países del antiguo bloque soviético), podemos referirnos a las transiciones al capitalismo como un cambio en la organización económica de la sociedad, a la par del cambio concomitante en las estructuras productivas, la propiedad y las relaciones de clase. El concepto de transición tal y como se emplea aquí incluye los cambios particulares en la estructura social bajo un cambio de fondo en una formación social.

De los años sesenta a los noventa, Centroamérica pasó por una transición en el modo predominante de control social y fue del autoritarismo a la poliarquía. Pero no pasó por una transición al capitalismo. La región ha estado integrada a la economía mundial capitalista desde el siglo XVI, y el capitalismo ha sido el modo predominante de producción desde por lo menos el

89. Véanse, por ejemplo, Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (compiladores), *Transitions from Authoritarian Rule*, vols. I-IV, Baltimore, 1986; Larry Diamond, Juan J. Linz y Seymour Martin Lipset, *Democracy in Developing Countries*, vols. I-IV, Boulder, 1989.

90. Para una crítica detallada, véase Robinson, *Promoting Polyarchy*, *op. cit.*

siglo XIX. Sin embargo, el capitalismo sí se expandió de forma dramática en un período de 30 años, desplazando ampliamente a las relaciones de producción precapitalista, a medida que la región se reincorporaba a unas estructuras mundiales más amplias, mientras el proceso de globalización avanzaba y en consonancia con el surgimiento de la economía global.

De una división internacional a una división global del trabajo y de los perfiles regionales en la economía global

Los cambios de época en el sistema del capitalismo mundial han tenido efectos transformadores en el mundo en su conjunto y en cada región integrada al sistema o rearticulada en él. El nacimiento del capitalismo en Europa y su inicial expansión mercantil reorientó a casi todas las sociedades en el mundo hacia redes recientemente estructuradas de interconexiones; incluyendo a los nuevos patrones de comercio mundial, la demanda de nuevos productos, los cambios en las actividades laborales y en las actividades productivas de la mayoría de gente y de la mayoría de civilizaciones; y una división internacional del trabajo. El mercantilismo también trajo el despliegue sin precedentes de la coerción a escala mundial para destruir civilizaciones enteras, imponer la autoridad colonial, reorientar la producción y organizar los suministros de mano de obra. La transición del mercantilismo al capitalismo competitivo clásico trajo consigo una nueva ola de expansión central y de colonización que transformó de manera similar la división internacional del trabajo, las estructuras productivas, las clases y sistemas políticos alrededor del mundo, y también generalizó al Estado-nación como la forma política e institucional moderna. Mientras el capitalismo competitivo le abría el camino al capitalismo corporativo o de monopolio, cada país y cada región experimentaron de nuevo dramáticos cambios políticos, económicos y sociales, entre otros tantos. De esta forma es que la sociedad mundial ha estado continuamente constituida y reconfigurada

por la expansión de un sistema social a nivel mundial, y diversos grados de esta expansión ofrecen pistas sobre los patrones de cambio relativos a las categorías de lugar y tiempo (esta es la perceptiva visión teórica de la teoría sobre el sistema mundial).

El capitalismo global está pasando por un efecto transformador similar en todos los países y regiones del mundo. El actual cambio histórico de una economía mundial a una global y un orden mundial transnacional tiene implicaciones dramáticas para los procesos nacionales, locales y regionales. Los cambios en la estructura económica brindan la base material para los cambios en el complejo de las prácticas y de las instituciones superestructurales, incluyendo a las instituciones políticas y a las estructuras de clase, entre otros elementos. El enfoque fundamental para analizar las transformaciones hacia el capitalismo global en todo el mundo es la transformación que acontece tanto en la base productiva de un país o de una región en particular como en el lugar que ocupa dentro de la economía global. Un análisis económico proporciona la base y el punto de arranque para desarrollar un estudio más amplio del cambio en todo el orden social.

La globalización induce a un tipo de reorganización de las estructuras productivas en cada nación de manera recíproca con la reorganización de la producción global; un proceso a través del cual cada economía nacional se subordina a la economía global, y las nuevas actividades económicas vinculadas a la globalización se transforman en los elementos dominantes. La división del trabajo en términos de centro-periferia creada por el colonialismo moderno reflejaba una configuración espacial particular en la ley del desarrollo desigual, un aspecto que está siendo transformado por la globalización. El proceso profundiza los niveles de diversificación tanto entre los grupos poblacionales *al interior* de los países como entre los países y las regiones. El cambio del modelo mundial predominante de acumulación

keynesiana o fordista a los modelos posfordistas de acumulación flexible tiende a acentuar la división del trabajo dentro de países específicos en reservas de supernumerarios “centrales” y “periféricas”, mientras que el espacio o el ámbito geográfico se disipa entre estos grupos. Al mismo tiempo, sin embargo, los nuevos patrones de acumulación flexible intensifican la diversidad y el desarrollo desigual entre los países y regiones, de acuerdo con la matriz de las consideraciones de costo-factor y la configuración de diversas fuerzas sociales, factores históricos y variables contingentes. Intercambios desiguales —de tipo material, político y cultural— involucrados en una división social del trabajo a escala mundial no son en realidad captados tanto en el concepto de una división *internacional* del trabajo, sino más bien en una división *global* del trabajo, que implica una participación diferenciada en la producción global de acuerdo a la posición social y no necesariamente en correspondencia con la ubicación geográfica. La organización del orden social se produce cada vez más a nivel del sistema global, y con ello la desigualdad —las consecuencias regenerativas de las relaciones sociales capitalistas— se organiza de forma global, involucrando nuevas formas de pobreza y de riqueza, además de jerarquías de trabajo que van más allá de las fronteras nacionales.

Saskia Sassen ha sugerido que la movilidad internacional del capital crea nuevas formas específicas de articulación entre diferentes áreas geográficas y produce cambios en el papel que desempeñan estas áreas dentro de la economía mundial; por ejemplo, zonas de procesamiento de exportaciones, la banca extraterritorial, ciudades globales como nodos de administración y mando a nivel mundial⁹¹. En este punto me propongo alcanzar dos objetivos: primero, aplicar esta propuesta a Centroamérica para explorar la articulación cambiante de la región en conexión

con el sistema global, a la luz de la transnacionalización del capital; en segundo lugar, expandir el enfoque de Sassen hacia fuerzas sociales concretas involucradas en luchas históricas, y como el resultado de estas luchas se vuelve un elemento central para los tipos de rearticulación que tanto las regiones como las poblaciones adquirirán y qué tipo de modificaciones de perfil mostrarán en el sistema global. La *forma* particular de rearticulación que emerge a través de los procesos transnacionales ha variado de región a región. A medida que los aparatos de producción nacional y regional se fragmentan, se reestructuran y se integran al aparato productivo global emergente, cada país y cada región adquiere un nuevo perfil como componentes de una economía globalmente integrada. Las redes y las estructuras de la producción globalizada muestran numerosas segmentaciones y mezclas de actividades geográficamente dispersas con varias contribuciones de valor agregado, y niveles de beneficio para las comunidades locales. Generan nuevas y fluidas aglomeraciones espaciales de actividad económica. La forma de este perfil se determina a través de juegos de factores históricos y a través de ciertas configuraciones de las fuerzas sociales, así como también a través de variables contingentes, tales como los recursos naturales y humanos de los que cada región está dotada, entre otros aspectos.

Este “regionalismo económico”; en el que diferentes regiones adquieren perfiles en una cambiante división global del trabajo, puede observarse mejor como un fluido que como una estructura fija y como un paréntesis transitorio entre sistemas productivos nacionales en decadencia y la posterior fragmentación y reorganización espacial de sistemas emergentes de producción global. Las diferentes contribuciones regionales a la división global del trabajo tienden a formar parte de las cadenas mercantiles globales, o de procesos de producción globalmente dispersos y descentralizados. La especialización en la economía mundial, más que la especialización en las actividades econó-

91. Saskia Sassen. *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, 1991.

micas dentro de un marco nacional, indica McMichael, surgió a partir de los años setenta como criterio del desarrollo⁹². La base del "regionalismo económico" es la fragmentación de la integración funcional de elementos constitutivos de los procesos de producción global. "La división técnica del trabajo asociada con las jerarquías del sistema de producción global ahora se posiciona por encima de la división social"; indica McMichael. "En lugar de países que se especializan en un sector de exportación (de manufactura o agricultura), los ámbitos de producción en los países se especializan en una parte constituyente de un proceso de producción que abarca varios países. La descentralización y la fragmentación global de los procesos de producción indica que hay un cambio, y que se pasa de la producción de productos nacionales a la producción transnacional de productos mundiales"⁹³.

Lo que aquí nos concierne es el perfil particular que Centroamérica está adquiriendo bajo una nueva división global del trabajo y el tipo de cambios institucionales, sociales, políticos y culturales que están relacionados con la transformación de su base productiva y su rearticulación a la economía global. En Latinoamérica, de forma más general, el modelo de preglobalización de la sociedad fue sustituido a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI con un nuevo modelo transnacional. A grandes rasgos, el modelo nacional involucraba proyectos de desarrollo nacional, particularmente a lo largo de las líneas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y de la expansión de los mercados domésticos, que era una variante del fordismo; la predominancia de las clases nacionales atadas a estos mercados (la burguesía nacional y grupos subordinados); proyectos políticos nacionales (con frecuencia el populismo, bajo la voluntad de arreglos autoritarios), y cuestiones por el estilo.

92. McMichael, *Development and Social Change*, *op. cit.*, p. 109.

93. *Ibid.*, p. 92.

En el modelo transnacional de sociedad, la ISI ha sido reemplazada por una completa apertura neoliberal hacia la economía global y por lo que ha sido denominado a partir del discurso sobre el desarrollo internacional como el desarrollo impulsado por las exportaciones (ELD, del inglés *export led development*), que favorece a nuevos circuitos de producción y distribución vinculados a la economía global y con frecuencia organuizados a lo largo de las líneas de acumulación flexible. Las clases transnacionales han logrado sobreponerse a las clases nacionales. Los sistemas autoritarios han sido reemplazados por sistemas políticos poliárquicos. Una cultura del hiperindividualismo y del consumismo ha eclipsado a las ideologías nacionalistas y a las desarrollistas. Veremos que Centroamérica, de hecho, se apega a este patrón latinoamericano más amplio de transición hacia el capitalismo global, pero con sus circunstancias particulares, sus propias variaciones y sus propios subprocesos.

32. Un modelo de procesos transnacionales

Hemos visto en este capítulo que los cambios que involucra esta transición hacia el capitalismo global son multifacéticos. Los procesos transnacionales son el instrumento analítico que se desarrollado para entender estos cambios. Con el término procesos transnacionales me refiero a los diversos cambios estructurales, institucionales y organizacionales asociados con la incorporación de cada país y de cada región a la sociedad global emergente. Esto incluye los cambios económicos y los concomitantes cambios sociales, políticos y culturales asociados con la transición hacia el capitalismo global, tal y como lo abordé en este capítulo⁹⁴. Una tipología de procesos transnacionales es una construcción analítica que facilita el análisis de estos

94. El concepto de los procesos transnacionales que planteo no es igual a la noción que avanza Leslie Sklair de las prácticas transnacionales (PTN), pero de hecho sí son conceptos relacionados. Véase Sklair, *Sociology of the Global System*, *op. cit.*

cambios. Presentados como procesos de tipo ideal, los procesos transnacionales incluyen los siguientes cuatro aspectos, *inter alia*, que juntos constituyen un modelo de globalización de las transiciones del Tercer Mundo:

- a. La subordinación y la integración a la economía global de economías anteriormente consideradas nacionales y regionales, incluyendo la introducción de nuevas actividades económicas. Diferentes países y regiones asumen nuevos perfiles especializados en la división global del trabajo.
- b. Una completa reestructuración de clase, en la que las clases domésticas tienden a globalizarse; las clases preglobalización, como los sectores campesinos y los artesanales, tienden a desaparecer; y las clases y fracciones de clase nuevas vinculadas a la economía global emergen y se convierten en elementos dominantes. Esto es parte de un proceso al que yo me refiero de forma más amplia denominándolo *formación transnacional de clase*, un proceso que se despliega tanto en el Norte como en el Sur.
- c. El proyecto transnacional de neoliberalismo y poliarquía se establece como el proyecto hegemónico guiado por las fracciones transnacionalizadas de la elite.
- d. Los sistemas políticos y las sociedades civiles locales se transnacionalizan, y los Estados se integran de forma externa a las instituciones y los foros supranacionales que gradualmente asumen más y más funciones que le correspondían al Estado-nación en el período de preglobalización. Los Estados nacionales siguen siendo importantes, pero se convierten en cinturones de transmisión y en ejecutores locales del proyecto de la elite transnacional.

Los siguientes tres capítulos exploran cómo estos procesos se han manifestado en Centroamérica.

II. La política de la globalización y las transiciones en Centroamérica

El conflicto centroamericano captó la atención mundial desde los años setenta hasta los noventa —sus causas, sus resultados y sus implicaciones más amplias—; sin embargo, dejó de ser un punto de interés después del proceso de pacificación. ¿Cómo explicar entonces el conflicto regional? Las causas más próximas, como la literatura relacionada con la temática lo indica, eran (a) el incremento dramático en los niveles de pobreza asociado con el modelo particular del desarrollo capitalista que tuvo lugar; (b) una estructura política rígida y autoritaria que bloqueó las formas consensuadas de cambio social; (c) y la respuesta particular conductivista de los diferentes agentes colectivos, como los movimientos revolucionarios, los Estados Unidos y otros más. Discutiré estas causas más próximas en este capítulo y mostraré cómo la globalización ejerció una influencia estructural en ellas. Este capítulo identifica a Centroamérica como un ámbito de procesos transnacionales. Comienza dando un vistazo general a la transición centroamericana y luego presenta casos de estudio sobre las transiciones al capitalismo global de cada una de las cinco Repúblicas. El estudio de cada país tiene su propio foco